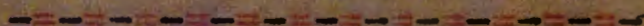


GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

" P I E R R O T "

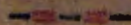


Comedia lírica en un prólogo y dos actos,
el segundo dividido en ~~tres~~ cuadros.



Música del maestro

Victorino Echevarría.



RFS-161

GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.



"PIERROT"

ACTO PRIMERO.



PERSONAJES

MATILDE.

ELEONORA.

POURCHIA.

CONDESA ROSSI.

BETINA.

PIERROT.

ANGOSTINO.

PROFESOR SANSON.

BEPE.

SIG. VELAZQUEZ.

GERENTE.

TABERNERO, (no habla).

Invitados de ambos sexos. Gente de taberna.

Ballet de Colombine, Arlequines y Pierrots.

La acción, en Venecia y en nuestros

días.

Derecha e izquierda las de la actriz.



PRÓLOGO



Ante las cortinas, y cuando aún suenan las últimas notas del preludio musical, aparece el

ACTOR.

(Recitado)

Pierrot baja a la Tierra, desde la Luna,
en la escala de seda de sus ensueños.

¿Va a conquistar el mundo? No. Se contenta
con una reconquista de bajo vuelo.

Pierrot enamorado,

Pierrot, el nieto

de aquel cuyas desdichas cantan a coro

la Leyenda, el Teatro y el Remencero,

heredó, como joya para sus galas,

la de ser desgraciado como su abuelo.

Pero no haya temores de que, en la Tierra,

vaya a abrumar a todos con sus lamentos.

Pierrot, enamorado,

Pierrot, eterno,

ríe y triunfa, persigue locas quimeras,

se desespera a veces, se calma luego,

y, aunque sufre rigores de la fortuna

y a vengarse le imitan raptos de celos,
perdona siempre, porque
-no lo olvidemos,-
desde que fué creado,
Pierrot es bueno.

== (Orquesta) ==

Un día, ya lejano, los personajes
-semi-reales, semi-funambulescos,-
de la alegre Comedia
de Italia, huyeron
desde ~~xxx~~ el blando Castillo de Lombardía
donde dieron al mundo su adiós postrero,
y, volando, volando, por las regiones
en que reinan y triunfan aves y vientos,
llegaron a la Luna: la blanca Luna,
faro de sus miradas y sus deseos,
con su cara de harina como un payaso
y sus inexpresivos ojos abiertos.
Al través de los años, la gran familia,
viviendo allá en la Luna, forjó un gran
pueblo,
con las mismas virtudes del de la Tierra,
pero también acaso con sus defectos:
aventuras, amores, pasiones, odios,
sacrificios, rencores, ansias, tormentos...

y un ideal sublime como objetivo
y un poco de poesía como consuelo.

== (Orquesta)

En un jardín de plata, -plata de Luna,-
volvió a sonar el ritmo del dulce "scherzo"
en que Pierrot, prendado de Colombina,
le pedía una hebra de sus cabellos
para hacer la pulsera más fina de oro
que imaginar pudiera ningún joyero.

Colombina, la ingrata,
no atendió el ruego.

Arlequín, como siempre, la seducía
con ardides traviesos,

y ella cayó en sus redes, y hubo una noche,
entre los guiños trujos de los luceros,
cuando Pierrot, iluso,

-Pierrot, ingenuo,-

en su honor preparaba la sinfonía
de sus flores lunares y de sus versos.

Arlequín y su amada,

¿dónde se fueron?

A la Tierra. ¿A la Tierra? Pierrot lo supo
y, con el alma herida, volvió tras ellos.

Era noche de Luna. Tendió su escala

bajo las luminarias del firmamento,
y, por ella, desciende tras Colombine,
para reconquistarla, si no con besos,
con la invencible fuerza de su amor puro,
que tiene la ventaja de ser eterno.

= = = (Orquesta)

¿La encontrará? ¿Quién sabe! La senda es
pero también es largo, muy largo, el ^{largo:} tiempo.
Para el amor no hay turlas: es peligroso,
con sus penas y angustias, trenzar un juego.
¿Venganza? ¡No!: sagradas abnegaciones.
¡La venganza no es arma de caballeros!
Venzan a los dolores los sacrificios;
y, para hacerlos,
¡Pierrot baja a la Tierra, desde la Luna,
en la escala de seda de sus ensueños!.

= MUSICA =

OSCURO y MUTACION.

= = = =

Se descorren las cortinas y aparece PIÉROT,-
cara enharinada, gorro negro sobre sus negros ca-
bellos, y vestido en la forma que él hizo clásica,-
sentado en una escala que desciende desde la Luna.
En su mano, la mandolina; en su voz, una canción.

El espacio sideral, tachonado de chispas de luceros y otros astros, le sirve de fondo.

Mientras que Pierrot canta su endecha, va descendiendo a la Tierra: desaparece lentamente la superficie de la luna y, poco a poco, va surgiendo a sus pies el globo terráqueo.

- MUSICA -

PIERROT.-

(Envuelto en un rayo de luna)

Gentil Colombine:
tu dulce mirada,
¿por qué me fascina?
¿Por qué me se espía
de mi atormentada
carota
de barina?
Infidel Colombino,
tu inquieta
mirada,
¿por qué sin cesar me fascina?

- - -

¿Dónde
te ocultas, mujer ingrata?
Huyas...

¡y a ciegas te sigo yo!
loca,
tendiste puente de plata.
¡Pobre!
tu ingenio no te valió.
¡Mira
qué bella la escalinata
con hilos de plata
que tiende Pierrot!.

- - -

Infidel Colombina:
tu imagen divina,
¿por qué me abandona?
¿Por qué me traiciona
tu cara ladina
de mece burlona?
¿Por qué, Colombina,
maltratas, felina,
mi amor que comprende y perdona?

- - -

(ORQUESTA)

Loca,
tendiste puente de plata.
¡Pobre!

tu ingenio no te valió.

¡Mira

qué bella la escalinata
con hilos de plata

¡Gentil Colombina) que tiende Pierrot!.

ativa Pierrot!)

← (Córrense las cortinas)

MUTACION

PRIMER ACTO

Uno de los salones del Departamento que, en un Hotel de primera categoría, ocupa la Condesa Rossi con su hija Matilde, en la ciudad de Venecia. Al foro, un alto y amplio ventanal sobre un canal secundario; la fachada fronteriza, de altas casas de piedra está inundada por la claridad de una noche limpia. A ambos lados del ventanal, grandes cuadros de diversa pintura. En el lateral izquierdo, casi en primer término, una puerta que comunica con el tocador y alcobas. En el derecho, en primer término, puerta que da al pasillo del Hotel. En el segundo, un amplio arco con cortinas medio recogidas, facilita el acceso al otro salón de la serie. A la izquierda, segundo término, un piano de media cola con su correspondiente asiento. Ante el piano, otro asiento, cómodo. Entre el ventanal del foro y el lateral derecho, un sofá y algunos silloncitos; entre el arco y la puerta de este lado, una columna con un básculo de luz y un teléfono. Una gran lámpara pende del techo. Muchas flores. Por el arco de la derecha lle-

se la iluminación del salón inmediato.

(En escena, "MATILDE", joven,
(elegante y morena mujer, que
(luce entre otras joyas, un mag-
(nífico collar de perlas, del
(que cuelga un "pendontif", que
(es una media luna de brillan-
(tes, "ANGOSTINO", joven, -ves-
(tido de frac como todos los hom-
(bres, menos el Profesor Sansón,
(que salgan en el acto, -acon-
(paña al piano la canción que,
(de pie ante éste, canta Matil-
(de. En el silloncito, ante el
(piano, "POMPOYA" luce su elo-
(gente juventud. Sentada en el
(sofá del foro, la "CONDESA RO-
(SSI", venerable señora, está
(rodeada por las invitadas. Una
(INVITADA se apoya en el perfil
(de primer término del arco de
(la derecha. Dos INVITADAS fu-
(man mientras que escuchan la
(canción de Matilde.

- MUSICA -

MATILDE.-

(CANCIÓN NAPOLETANA)

¡Qué bello es Nápoles!

¡Qué bello es Nápoles!

El mar y el cielo

lo dan su amor.

Cantan sus aguas
y sus jardines,
y en sus majeres
se esconde el sol.
¡Oh, bello Nápoles!
no hay quien te olvide
si un día alegre
te conoció.

CORO.-

¡Oh, bello Nápoles!
no hay quien te olvide
si un día alegre
te conoció.

MATILDE.-

¡Canta, napolitana!
¡Ríe, pensando en él!
Cuando el azar te aleje,
¡suspira!
suspira y canta
pensando que has de volver.

- -

¡Qué bello es Nápoles!
¡Qué bello es Nápoles!...
El mar y el cielo
le dan su amor.
Cantan sus aguas

y sus jardines,
y en sus mujeres
se esconde el sol.

TODOS.-

¡Oh, bello Nápoles!
no hay quien te olvide
si un día alegre
te conocí.

MATIL.-

~~¡Oh, bello Nápoles!~~ ¡Te conocí!

CORO.-

¡Oh, bello Nápoles!

MATIL.-

No hay quien te olvide
si te admiró.

CORO.-

¡Oh, bello Nápoles!

MATIL.-

¡Oye el suspiro
de mi canción!

TODOS.-

¡Nápoles!...

- HABLADO -

ANGOSTINO.-

(Aplaudiendo, como los demás, a
Matilde.

¡Imponente! ¡Cantas a las mil maravillas,
querida prima! ¡Colosal!

(Levantándose y viendo a ella)

MATILDE.- Gracias, Angostino; me gusta mucho cantar
las canciones de mi tierra, sobre todo cuan

do estoy lejos de ella.

ANGOS.- De Nápoles a Venecia no hay más que dos horas de avión.

MATIL.- Además, que me has acompañado muy bien.

ANGOS.- ¡Ese es mi éxito! acompañar a las mujeres. A todas les gusta que yo las acompañe. Bueno, a todas menos a mi mujer, a quien no le gusta mi acompañamiento.

POMPORIA.- ¡Claxol! como que las acompañas con más efusiones de las debidas.

ANGOS.- Con las que les pertenecen por el parentesco. Yo soy un hombre de un árbol genealógico de lo más frondoso; estoy emparentado con medio mundo... y me tutéo con el otro medio. Ya lo sabías cuando te casaste conmigo, amadísima Pomponia.

POMPO.- ¡Quita, sinvergüenza!

ANGOS.- Tú misma, ya lo sabes, resultaste que, además de ser mi esposa legítima, eras prima por parte de los Ferrara, y tía por la rama de los Sance.

POMPO.- ¿Y Matilde?

ANGOS.- Matilde es prima tercera y proviene de la rama más alta: napolitana, descendiente

de españoles, como mi tía abuela la señora Orsina Malaguesta, casada en segundas nupcias con el primer hijo bastardo de Don García Enriquez de Aragón, que es de quien ella desciende. ¡Más parientes...!

MATIL.- ¡Cercanísimos! Me harás el favor de explicárselo a mi madre, que se interesa mucho por esas cosas.

ANGOS.- (A la invitada 1ª)

¡Primita de mi alma!

(Le besa una mano)

POMPO.- ¡Angostino...! ¡Angostino...!

ANGOS.- ¿No la conoces? es Flaviana, mi prima Flaviana de Rávena. Hija del conde Alberto, sobrino cuarto del primer hijo de mi bisabuelo Enrique. ¡Pero si está también Claudina! ¡Querida Claudina!

(A otra invitada)

Ven que te presente: mi sobrina Claudina, -esta es sobrina nada más-, de los Típoli de Florencia...

POMPO.- ¡Angostino, por Dios, que me da un ataque!

ANGOS.- Espere. Sobrina en cuarto grado.

(A ella)

Aquí tienes a Matilde Rossi, hija de la condesa Rossi, viuda del difunto Conde Rossi de Nápoles, prima tercera mía por la rama de Aragón.

(Reverencia de ambas)

¡Un encanto de criatura!

MATIL.- Basta, basta, Angostino; no me presentes más gente esta noche; deja que acabe de celebrar mi cumpleaños con la cabeza entera.

ANGOS.- Tendrás que perdonarme, primita; pero aún me faltan algunas de importancia... Ahora se trata de varones... ¿te callas, verdad? ¡Claro! Los hombres no te marean.

MATIL.- ¡Me mareas tú!

ANGOS.- ¡Verás! No; de los de ahí dentro, ya te presenté a todos, porque a todos los conozco.

MATIL.- ¿También son primos?

ANGOS.- Esos no son más que tíos. Además que

(Guiñándole un ojo)

yo soy pariente de todas las mujeres; pero sólo amigo de algunos hombres... aun-

que los conozca a todos. ¡Tengo un ojo!...
Ya verás. Pero me faltan dos a la lista.
Los dos, recién llegados a Venecia. Y con
ellos meabo, por esta noche.

POURQ.- Con ellos, ¡y con nosotros!

ANGOS.- (A la Condesa, que se levanta)

Perdón, querida tía Rossi.

CONDESA.- Quien pide perdón soy yo por dejarte con
la palabra en la boca. Estoy algo cansa-
da.

POURQ.- ¡Lo ves! Te has indispuesto con tu tía.

ANGOS.- No, si quien se ha indispuesto es ella.
¡Fíjate qué cara se le ha puesto!

MATIL.- (A la Condesa)

¿Te acompaño?

CONDESA.- No, gracias. Voy a reunirme con Eleonora,
a quien veo en aquella mesa de "bridge".

(A una invitada)

¿Me das el brazo, hijita?

(Y hace mutis por la segunda
derecha.)

ANGOS.- ¡Magnífico! Pues ahora, ya que no hay
miedo de que nadie más se maree, podemos
seguir charlando. ¡Matilde!, no te va-

yas... ¡Déjame, Ponponial! Me gusta estar con Matilde; quiero ver de cerca cómo cumple una mujer los años que confiesa... y los que no confiesa.

MATIL.- Veinticinco.

ANGOS.- ¡Absuelta! Yo dije que eran veinticuatro... ¿A quién se lo dije yo? ¡Ah, sí! Al médico, a mi amigo y compositor. A uno de los que todavía tienen que venir.

MATIL.- ¿Cómo se llama?

ANGOS.- Manuel... ¡no! ¡Caramba!... ¡Hombre, Ponponial! ese chico moreno, de pelo rizado, tan pálido, que hace unos valseos tan estupendos...

PONPO.- Pero si yo no lo conozco...

ANGOS.- ¡Sí, mujer, sí! Te hablé de él. Que le conocí anoche... El me dijo que hacía los valseos como te digo!... Daniel... ¡No! ¡Miguel! Eso: Miguel.

MATIL.- Miguel, ¿qué?

ANGOS.- ¡Ah! No sé más. Pero muy amigo mío, ¿sabes?, y de toda confianza. Un gran muchacho... Creo que hace unos valseos estupendos.

POMPO.- ¿Otra vez?

ANGOS.- ¿El qué?

POMPO.- Eso de que hace valsos.

ANGOS.- ¿Te molesta que haga valsos?

POMPO.- No.

ANGOS.- Entonces, déjale que los haga tan bien.

POMPO.- Si no es eso, hombre.

ANGOS.- ¡Si es eso! son valsos; ¡si lo sabré yo!

¡Matilde! ya está. ¡De la Luna!

MATIL.- De la luna ¿el qué?

ANGOS.- Su apellido: Miguel de la Luna.

MATIL.- ¿Perdido?

ANGOS.- ¡No, Matilde!, que es verón. ¡Y ya veréis!

ya veréis, primitas, qué tipo tan interesante. Claro que, a lo mejor, os gusta más el otro. Al otro sí que lo conozco bien: estuvimos tomando el aperitivo juntos. Acababa de apearse del cohete.

POMPO.- ¿De qué?

ANGOS.- ¡Qué cohete, chica, qué cohete! ¡Maravilloso! ¡Atendedme, caramba, niñas, que estoy hablando!.

(Todas le rodean)

INVITADA 1a.-

(Ingénua)

¡Ah! Pero, ¿estabas hablando?

POMPO.- ¡Y lo que aún le queda!

ANGOS.- No, no te vayas, Matilde. ¡Cómo me gusta estar rodeado de la familia!

POMPO.- ¡Angostino, basta ya!; que yo también soy de la familia y, ¡vaya!, que parezca una prima cuarta por parte de madre nada más. ¡Y soy tu esposa! ¿Te enteras? ¡Tu mujer! ¡Eso!... Nada más.

ANGOS.- Pues eso, riquita; pero nada más que eso.

POMPO.- ¿Nada más?

(Parlota)

ANGOS.- ¿Qué es esto, Pomponia? No te conozco...

POMPO.- ¿Que no me conoces? ¡Fues ser^á la única!
¡Y soy tu esposa!

MATIL.- Vamos, calma, Pomponia. Y tú, Angostino, échate el freno, hijo; que pones nervioso a cualquiera.

ANGOS.- Es que Pomponia se ha debilitado estos días con tantos baños en el Lido y...
¡Me perdones, chatita mía?

(Se arrullan)

¡Bueno!, perdonad el inciso. ¡Ya está!

MATIL.-

(Riendo)

¡Que aproveche!

ANTOS.- ¡El profesor Sansón! ¡Ese! Ese es el que me faltaba por explicaros. Es un canadiense de pura raza; un tío colosal. Se ha venido de Ottawa a Venecia en un disparo. Se lió ayer tarde de la plataforma del Canadá en un cohete estratosférico de dos plazas, y llegó a la base de cohetes de Venecia al cuarto de hora. ¡Qué viaje, eh? ¡fantástico! ¡La de cosas que habré visto!

MATIL.- *¡Lo que es!* a esa velocidad...

ANGOS.- Viene en viaje de inspección de las bases de cohetes; es el ingeniero de la fábrica. ¡Ya veréis! Luego seguiré viaje a Wladivostock, y de allí a Sydney, en Australia. En media hora piensa hacer el recorrido.

MATIL.- ¡Qué barbaridad!

ANGOS.- Es un gran tipo; nos hicimos amigos en seguida, rápidamente.

POUPO.- ¡Es natural! ¡Qué tío!

ANGOS.- ¡Ya veréis, niñas, qué par de hombres más imponentes! ¡Lo que les vais a gustar!

MATIL.- Bueno, perdonadme; he de atender a los demás invitados.

POUPO.- ¿Te vas? ¿Nos dejas solas?

MATIL.- Con tu Angostino, mujer. ¡A ver si consigues caparentar con él, tanta! Yo... yo voy a ver si cambio de familia.

(Y hace mutis por la segunda derecha.)

POUPO.- (A Angostino)

¿Lo ves? La has cansado, la has mareado con tanto hablar.

ANGOS.- ¿Yo? Pero, hombre, ¿qué he dicho yo para ofenderla? Primitas, ¿habéis oído? ¿He dicho yo algo?

INVIT. 1ª.- No! ¡pobre Angostino!

INVITADAS.- ¡Pobre Angostino!

(Le rodean)

OTRAS.- ¡Angostinito!...

ANGOS.- ¡Ay, qué sería de mí si no fuese por mi querido parentela!

- MUSICA -

UNAS.- ¡Querido tío!

OTRAS.- ¡Querido primo!

TODAS.- ¡No te disgustes!

ANGOS.- ¡Pobre de mí!

UNAS.- Ven con nosotras.

OTRAS.-

Con tu familia.

ANGOS.-

¡Todas me quieren!

POMPO.-

¡Dejadlo aquí!

- -

Angostino, Angostinito
dejate de tantas primas
y no hagas más el primo
Si te quieren, ¡que me hereden!
ya que, al fin, yo soy tu esposa
y eres mi cuenta corriente.

(A ellas)

¡Este pollo es mi marido!

ELLAS.-

¡Tu marido! ¡Mi marido!

POMPONIA.-

Y, aunque no os parezca bien,

¡siempre será mi marido!

ELLAS.-

¡Ay, Angostino!

ANGOS.-

Soy su marido.

POMPO.-

¡Es mi marido!

ELLAS.-

¡No grites así!

ANGOS.-

Pomponita, Pomponita,

si yo me casé contigo,

fué porque eras la más prima.

Si me quieren, ¿qué he de hacerlos?

Déjame que a cada una,

por ser primas les dé un cheque.
¡Ya sé que soy tu marido!

ELLAS.-

¡Tu marido!

POMP.-

¡Mi marido!

POMPO.-

Y si no es porque bien...

~~siempre tu marido!~~

ELLAS.-

~~siempre~~ ^{será} ¡siempre tu marido!

POMP.-

¡Ay, Angostino!

ANGOS.-

¡Soy su marido!

POMPO.-

¡Es mi marido!

¡Te acuerdas, ^{rico,} ~~distinto~~
que fué ~~en~~ en Venecia

la dulce noche ~~de~~
de bodas?

ANGOS.-

~~siempre~~ ¡Si!

~~siempre~~

¡Te acuerdas, rica,
de aquella noche?

~~siempre~~

POMPO.-

¡Ay, qué recuerdos.

~~siempre~~

Angostinín!

LOS DOS.-

¡Ay!...

U N I S

→ (VUELTA) →

POMPOYA

ANGOSTINO

¡Angostino, Angostinito,

¡Pomponito, Pomponito.

ELLAS.- Tio Angostino, en el amor,
es el pariente más feliz:
si ella le dice: "¡No, no, nó!";
él la contesta: "¡Sí, sí, sí!".

ELLAS.- (Despechadas)

¡No hay que arrullarse así!

¡No hay que pegarse con
"Sindetikón"!

(Orquesta sola, mientras
evolucionan)

POMP.- ¡Te quiero mucho,
mi Angostinito!

ELLAS.- ¡Ya es mucha broma
que estéis así!

ANGOS.- Queridas primas,
¡sí es que me adora!

ELLAS.- ¡A todas horas
estáis de "flirt"!

POM.- ¡Ay, mi Angostinito!

ANGOS.- ¡Soy su Angostinito!

ELLAS.- ¡Pobre Angostinito!

HABLA DO



ANGOS.- Te adoro, Pomponite mía...

MATILDE.- (Saliento por la segunda derecha, seguida de POMPO, ELEONORA, LA CONDESA ROSSI y las INVITADAS e INVITADOS.

¡Vaya! ¡Bonita escena!

INVITE 1a.- Se han puesto inaguantables.

INVITE 2a.- De lo más empalagosos.

INVITA 1a.- ¡Vaya un primo!

INVITE 2a.- ¡Menudo tío!

ANGOS.- Hemos hecho las paces; te parecerá mentira, pero es la verdad. Yo amo la paz y la practico. Soy el único.

POMPO.- ¡Es muy bueno Angostinito!...

MATIL.- ¡Enhorabuena a los dos... y a todos!

(A la Condesa Rossi, que viene apoyada en el brazo de Eleonora.

¿Te encuentras mal?

ELEONORA.- No se le quita la jaqueca.

CONDESA.- ¡Es mucha jaqueca para una cabeza como la mía! Voy a reposar un rato, y en seguida podré volver.

ELEONC.- (A Matilde)

Yo la acompaño.

MATIL.- Gracias, Eleonora. En el tocador, encon-

trarás las sales inglesas.

ANGOS.- ¡Tía Rosal!, por Dios; yo te acompañaré también...

CONDESA.- No, hijito, no! Necesito silencio... ¿Sabes lo que es eso?

ANGOS.- ¡El cáncer del espíritu!

CONDESA.- Pues prefiero morir de ese cáncer en este momento. ¡No, no!. Que nadie se mueva ni preocupe. ¿Vamos, Eleonora?

ELEONO.- Sí, Condesa.

(Las dos hacen mutis por la izquierda.)

ANGOS.- ¡Caramba, Boppo! ¿Qué has hecho, "bridge" o "pocker"?

BOPPO.- Pocker... Y me salgo del salón porque me avergüenza un poco no tener enemigos. Hemos acabado con dos mesas.

ANGOS.- ¡No, si ya decía yo que tú serías punto fuerte en esta reunión!. ¿Lo ves, Matilde? El Comandante Boppo ha hecho la felicidad de tus invitados.

(A Boppo)

¿Y cómo me dijiste que te llamabas de apellidado?

BOPPO.- Alpino: comandante Boppo Alpino.

ANGOS.- ¡Ah, sí, hombre! Entonces, Eleonora... es prima mía.

BEPPA.- Eleonora no es mi hermana. Eleonora es hija de la Princesa Bergagni... y yo la acompaño en sus vacaciones en Venecia, por encargo gustoso de su tutor el Caballero Escriba.

ANGOS.- ¡Caramba! ¡Caramba! Pues entonces... entonces la Princesita Bergagni... ¡Tendré que mirar el árbol genealógico!

BEPPA.- ¿Quiere usted que hagamos una partida?

(Insimiente)

ANGOS.- Es pronto para salir... Y no sé si mi esposa me dejará.

BEPPA.- Que ella nos acompañe... Y alguna de sus primitas.

ANGOS.- ¿Al Lido?

BEPPA.- ¡No, hombre, no! ¡Al "pocker"!

ANGOS.- ¡Ah!, ya. Pomponia: vamos al salón; que el comandante Beppo quiere que juguemos a las cartas.

POMPO.- ¡Ay, sí! Vamos...

ANGOS.- ¿Juegas al "pinacle"? ¡Verás qué pronto me quedo "pumbe"!

(Y hacen mutis por la derecha
(segundo término, seguidos de
las invitadas. Sale Matilde
solo.

MATIL.-

(Mira satisfecho al salón...
(Luego se sienta al piano. Y
(dice tarareando a media voz:

"¡qué bello es Nápoles!"...

(Se abre la puerta del primer
(término derecha, y entro "PIE-
ROTT", de frac: pálido.

PIERROT.-

(Avanza algo cohibido)

Perdón...

MATIL.- ¡Ah!...

PIER.- Síga usted: la canción es muy agradable,
y la canta con mucho gusto.

MATIL.- ¿A quién tengo el placer de recibir?

PIER.- A un pobre desterrado... Me invitaron ano-
che a venir a esta fiesta que da la con-
desa Rossi en honor de su hija.

MATIL.- ¿Quién lo invitó?

PIER.- No sé como se llama. Un muchacho muy sin-
pático que me abordó en mis meditaciones...
y cuya conversación me desbordó mis oídos.

MATIL.-

(Riendo)

¡Ah!... Angostino!

PIER.- Exacto: sobrino de la señora Condesa Rossi.

MATIL.- Si; es el pariente universal de todas las mujeres.

PIERRE.- Le di mi nombre: Miguel de la Luna.

MATIL.- ¡El compositor!

PIERRE.- El enamorado de la música: un esclavo del Arte... y, por lo tanto, ya de usted.

(Le besa la mano)

¡Qué pena!

MATIL.- ¿Por qué?

PIERRE.- (Mirándola muy fijamente)

¡No es usted ella!

MATIL.- ¿Quién?

PIERRE.- La mujer de mis sueños: el amor que persigo... Su cabello es negro, y negros son esos ojos... tan bonitos... ¡Pero no son los de ella! ¡Ella es rubia, dorada, dulcemente dorada; y sus ojos son intensamente azules!

(Matilde ríe levemente)

Su risa no es cantarina como la de usted... Es aviesa; dulce, ¡pero hiriente! La llevo siempre en mis oídos.

MATIL.- ¿Y pretendía encontrarla aquí?

PIERRE.- No sé dónde se oculta; pero sé que está

en la Tierra; que se esconde en algún lugar que desconozco. Por eso creo hallarlo en todas partes por donde voy. ¿Le ha visto usted?

MATIL.- ¿A quién?

PIERRE.- (Misterioso)

A Colombina.

MATIL.- (Ríe fuertemente)

¡Qué original!.

PIERRE.- ¡No se ría!.

MATIL.- ¿Y por qué se ríe usted de mí?

PIERRE.- Yo no me río... Yo no hago más que suspirar... y a veces llorar.

MATIL.- (Siguiendo riendo)

¡Como si fuera Pierrot!...

PIERRE.- ¿Cómo me ha conocido?

MATIL.- (Ríe) Por...

¡Por lo de Colombina! (RECITADO)

(CANTADO)

- MÚSICA -

PIERRE.- Cerro por todas las sendas en busca de Colombina, y cuando creo encontrarla todas se ríen de mí.

MATIL.- (Ya seria e interceda)

¡Yo no me río de usted!

PIERR.-

¡Porque no es Colombina!

¡Mi Colombina!

MATIL.-

(Con coquetismo)

¡Cuánto lamento no serlo!,
por darle a usted la alegría
de que encontrase en mi cara
la que le haría feliz.

¡Ya no me río de usted!

PIERR.-

¡Porque no es Colombina!

¡Mi Colombina!

- -

Lloraré,

seguiré

por mis sendas cantando,

buscando

la trenza dorada

de mi Colombina.

Pero iré

con la fe

dol que se ha enamorado,

cegado

por una esperanza

que siempre le engaña.

MATIL.-

¡Qué feliz
será al fin
la mujer que lo adora,
o implora,
temblando de niño,
caricias de amante!
El calor
de un amor
tan ardiente y sincero,
espero
que sea una brasa
de fuego constante.

PIERE.-

¡Qué pena que
no sea usted Colombina!
¿Dónde estará?

MATIL.-

Yo no lo sé.

PIERE.-

¿Le encontrará?

MATIL.-

¡Quizás!

- -

PIERE.-

¡Lloraré,
seguiré
por mis sendas buscando!

MATIL.-

¡Qué feliz
será al fin

- la mujer que es adoro!
- PIERRE.- ¡Buscando
la trenza derada
de mi Colombina!
- MATIL.- ¡Cuánto lamento no serlo
por darle a usted la alegría
de que encontrase en mí cara
la que me haría feliz!
¡Yo no me río de usted!
PIERRE.- ¡Porque no es Colombina!
¡Mi Colombina!
¿Dónde estará?
MATIL.- Yo no lo sé.
PIERRE.- ¡La encontraré!
MATIL.- ¡Quizás!.

=====

- H A B L A D O -

- MATIL.- Es usted muy romántico. Y muy exigente por
re encontrar la mujer ideal de sus sueños.
- PIERRE.- Más que exigente, apasionado. Si el amor
no es así, no es amor.
- MATIL.- ¡Qué raro oír hablar a un hombre en es-
tos términos, en pleno siglo veinte!
- PIERRE.- Yo creo que para el amor no han transcu-

rrido los siglos: los hombres siguen naciendo iguales en todos los tiempos. Han variado las cosas de alrededor; pero los corazones continúan latiendo al mismo ritmo por la misma pasión: el amor.

ANGOSTINO.- (Por la derecha)

¡Hombre! Miguel.

(Lo abraza)

MATIL.- (Separándose)

¡Qué inoportuno!

ANGOS.- ¿Has conocido ya a mi prima, verdad? ¿Le has tocado alguno de tus famosos valsos?

PIERR.- No; no hubo tiempo... Además, que...

ANGOS.- ¡No importa! Matilde: ¿te parece que comprometamos al maestro para que se presente al Concurso de valsos en el Gran Carnaval? ¡Hecho! Ya lo sabes, Miguel.

POMPOILA.- (Saliendo)

¡Angostino! he perdido veinte liras. ¡Ah! Perdón.

ANGOS.- Mi esposa, Miguel de la Luna.

POMPO.- ¡Huy!... ¡Qué pálido está usted! ¿Se encuentra mal?

PIERROT.-

(Sonriendo)

Siempre he estado lo mismo.

MATIL.- Es un soñador.

POUPO.- ¡Es un enfermo del hígado!

MATIL.- Lo que le pasa a Miguel de la luna es que está enamorado.

POUPO.-

(A Angostino)

¡Pues tú nunca te has puesto así!

ANGOS.- Es que me cuido, nonina.

MATIL.- Enamorado de una mujer que no encuentras.

ANGOS.- ¡Ah! Pues yo le presentaré a todas las que hay en Venecia.

PIERROT.- No; ya la encontraré yo mismo.

- M U S I C A -

(Que interrumpe bruscamente.
(Ha aparecido en la primera
(derecha el PROFESOR SANSON:
(hombre entre los 30 y los 40
(años (!) coloradote; pelo ru-
(bio, fuerte y alborotado. Vis-
(te traje de campana, como si
(diéramos, pero lleno el pe-
(cho de condecoraciones; pan-
(telón largo de color gris,
(americana del tipo "canadera",
(¡y cuello de pajarita con la-
(zo negro! Abierto de gestos y
(de optimismo y con acento ex-
(tranjero, anglo-sajón, el ha-
(blar.)

TODOS.-

¡Ay!

SANSON.-

¡Buenas noches!

TODOS.-

¿Quién?

SANSON.-

¡Yo!

TODOS.-

¡Ah!.

SANSON.-

¡Yo! ¡Sí! ¡Yo!.

¡El profesor Sansón!

TODOS.-

¿Sansón?

SANSON.-

¡Sansón!.

TODOS.-

Buenas noches, señor Sansón!

- -

SANSON.-

(Saludando a Matilde)

¡Soy una bomba en la reunión!

Y es que, del cohete humano,

soy el alma y la invención.

He llegado de Otawa,

camino de Sydney,

y he de hacer otra escala

¡en Vladivostock!

¡Okay!.

(Pierrot se cubre las manos a

(la cabeza, y hace mutis por la

(segunda derecha.

TODOS.-

¡Qué tío! *¡Qué tío más grande!*

SANSON.-

¡En Vladivostock!.

TODOS.-

¡Okay!

- -

SANSON.-

La Tierra ya no es Tierra;
la Tierra es sólo el aire,
y todos volaremos
en circunvalación.
Irenos en cohetes
igual que en el tranvía,
mejor que en automóvil,
mejor que en avión.
¡Os lo prometo yo!

TODOS.-

¡Qué tipo **más grande!**

SANSON.-

¡Os lo prometo yo!

TODOS.-

¡Okay!

SANSON.-

Saldremos disparados
de Roma al mediodía,
y en dos o tres minutos
~~iremos a~~ Hong Kong.

→ (VUELTA) →

- -

SANSON y TODOS.- ¡Es el siglo del átomo!

¡La era estrosférica!

¡La época del Cosmos!

¡La hora del Radar!

¡Muera la lentitud!

{ ¡En un cuarto de hora
podremos ir a Marte;
y, si no nos quemáramos,
iríamos al Sol!

¡Viva la velocidad!

¡Ah!...

¡¡Okay!!.

=====

- H A B L A D O -

MATIL.- Bien venido a mi fiesta, profesor Sansón.

SANSON.- ¡Okay!.

ANGOS.- (Aparte a Matilde)

Ofrécele "whisky" y verás.

MATIL.- ¿Quiere usted pasar a tomar un whisky?

SANSON.- ¡¡Okay!! ¡Okay, Angostino!.

(Le coge alegre y fuertemente
del brazo.

Dame de beber y preséntame mujeres, muchas mujeres!; pero también ¡mucho 'whisky'!

ANGOS.- ¡Vamos allá, Sansonetel.

(Y se van, seguidos de Ponponia
y las invitadas, por la segunda
derecha.

MATIL.- ¡Id sin mí, que voy a ver como sigue mi madre.

(Se dirige al lateral izquier-

(da, por el que sale ELEONORA.

¿Cómo se encuentra?

ELEONORA.- Está mejor. Le he dejado apagadas las luces, y en seguida se rependerá del todo para volver al salón. No te preocupes.

MATIL.- Gracias, Eleonora. Y perdona que haya abusado tan pronto de tu nueva amistad.

ELBONO.- Matilde, no es el tiempo quien hace la amistad; y el caso lo tienes en nosotras, que nos acabamos de conocer, hace tres días, y, realmente, tenemos ya una mutua confianza digna del verdadero cariño que nos hemos de profesar toda la vida.

MATIL.- Por mi parte no ha de faltar.

ELBONO.- ¡Eres un encanto!

MATIL.- ¡Qué noche más deliciosa estoy pasando, gracias a todos vosotros! No creí, al venir de Nápoles, que la sociedad de Venecia me atendiese con tanta cordialidad.

ELBONO.- Tu bondad se la merece, de las mujeres; tus atractivos... de los hombres.

MATIL.- ¡Si vieras qué tipos acaban de entrar mientras que tú atendías a mi madre! Interesantísimos. Ya verás.

ELSONO.- ¡Cuéntame! ¿Hay alguno que merezca la pena?

MATIL.- Según los gustos. Extraños los dos. Uno, un poeta; un hombre muy raro... pero muy interesante.

ELSONO.- ¿Rico?

MATIL.- En fantasías: dice que busca ¡a Colombina!

ELSONO.- ¡Ni que fuera Pierrot!

MATIL.- Eso le he dicho yo. Romántico, que no cabe más. Busca una mujer que ha soñado.

ELSONO.- ¿Y no eres tú?

MATIL.- No soy su tipo. El otro es un profesor moderno, de estos de la era atómica.

ELSONO.- ¿Sabio?

MATIL.- Sabio, pero joven. Un americano, canadiense... que también ve tres lo suyo.

ELSONO.- ¿Otra mujer desconocida?

MATIL.- No; un "whisky" seco.

(Rien. Se acercan unidas al
ventanal del fondo.

ELSONO.- ¡Qué noche más deliciosa!

MATIL.- Realmente, las noches venecianas no se parecen a las de ninguna otra ciudad...
Miguel de la Luna...

ELEONO.- ¿Quién es ese?

MATIL.- El poeta; que, además, es compositor...
¡Ah! Y que nos hará unos valsec para el
concurso del Gran Carnaval; ese, segura-
mente, sabrá disfrutar más que nosotros
del encanto de la noche en Venecia.

ELEONO.- Mira como rebrilla el agua en los cana-
les... ¡Fíjate en aquella góndola!...

(Le ocha el brazo sobre los
(hombros para apoyarse afectuo-
(samente y mirar mejor.

MATIL.- ¿No te encantaría un paseo en góndola a
la luz de la luna?

ELEONO.- Seria maravilloso.

MATIL.- Mañana lo haremos, ¿quieres?

ELEONO.- ¡Mira aquella pareja de enamorados cruzan-
do el puente... ¡Qué ilusión!...

MATIL.- ¡Qué ensueño!...

BEPPA.- (Por la segunda derecha)
¡Condesa!.

(Las dos mujeres se vuelven, y
(Matilde avanza. Ya no luce se-
(bre el pecho el collar.

¡Ah! Perdón...

MATIL.- ¿Qué sucede, amigo Beppo?

BEPPO.- Se está usted perdiendo lo mejor de la fiesta: el profesor Sansón ha apostado beberse tantos "whiskys" como ^{miles de} liras pierda Angostino, ¡y lleva ya treinta!

(Rien los dos)

MATIL.- ¡Voy! Ven, Eleonora.

(Y hace mutis por la derecha
(segundo término.

ELEONORA.- En seguida.

BEPPO.- ¡Espera!: no te muevas de donde estás.

(En el ventanal)

Colombina es rubia... como tú. Me lo acaba de decir Miguel de la Luna... Creo que ése es nuestro hombre. ¡Aquí viene! Odia el juego y el tumulto... Tú no tienes más que mirar a la luna sobre los canales... y suspirar muy romántica. ¡Quieta!

(Y riéndose, hace mutis ligero y misterioso por la segunda derecha. Eleonora obedece las indicaciones de Beppo.
(Una ligera pausa.

PIERROT.-

(Entra despacio por la segunda derecha.

¡Tampoco está ahí!

(Suspira. De repente, mira al

(ventana del foro y ve a Eleonora.)

¿Eh?... ¡No!...

(Pasa la mano por sus ojos)

¡Sí! ¡Colombina!.

- MUSICA -

PITRE.-

¡Colombina!

¡Colombina!.

(Eleonora se vuelve sonriente
(y avanza al centro de la escena.)

¡Es mi Colombina!.

(Caee de rodillas ante ella)

"¡Gentil Colombina!

Tu dulce mirada,

¿por qué me fascina?

¿Por qué no se apiada

de mi atormentada

carota

de harina?

¡Infiel Colombina,

tu inquieta

mirada,

¿por qué, sin coser, me fascina?"

EL FORO.-

¿Quién es usted?

PIERROT.-

¿No me recuerdas?

¡Yo soy Pierrot!!

¡Tu Pierrot!

¡Tu pobre Pierrot,
que al fin te encontré!

EL BONO.-

¡Pobre Pierrot!,

ingenuo y feliz soñador,
que cree encontrar
en mí a su adorada,
su infiel Colombina.

¿Quizás su mirada
con sueños de estrella
le induce a soñar?
¡Mas yo no soy ella!

PIERROT.-

¡Sí, Colombina!

¡Mi amada!

¡Mi dicha!

¡Mi bien!

EL BONO.-

¡No! No soy ella.

Mis ojos,

mi pelo,

quizás...

PIERROT.-

¡Vuelve a mí!

EL BONO.-

¡No soy ella!

PIERRE.-

¡Ah!...

¿Dónde está
el traidor Arlequin?

EL CONO.-

¡Ja, ja, ja, ja!...

PIERRE.-

Me hiere tu risa;

¡me mata!

¡Calla!, ¡calla!

¡Deja de reír!

- - -

EL CONO.-

(Acercándose y cambiando)

¡Pobre Pierrot!
¡Pobre Pierrot!
¡Mira el mismo,
mi pobre Pierrot!
Mira el abismo

que nos separa.

Lava tu cara
de yeso y harina,
que ya Colombina
te vuelve a querer.

PIERRE.-

¡Mi Colombina!

EL CONO.-

¡Mi señor!

PIERRE.-

¡Vuelve a mi lado,
mi bien amado!

EL CONO.-

¡Seré tu amado.

PIERRE.-

¡Luz desbordada

ELEON.- ¡Aquí me tienes,
mi buen Pierrot!

PIERR.- ¡Siempre a tus piés!

ELEON.- ¡Serás mi amor!

PIERR.- ¡Siempre feliz!

ELEON.- ¡Mi fiel Pierrot!

PIERR.- ¡Tu amor leal!

ELEON.- ¡Mi gran amor!

Los dos.- ¡Mi vida!
¡Mi dicha!



ELSONO.- de risas y amores!
¡Tendrás mis favores
en premio a tu amor!
PIERR.- ¡Mi Colombina!
ELSONO.- ¡Mi sonador!.

- -

Mas, sé prudente.
PIERR.- ¡Mi Colombina!
ELSONO.- Ante esa gente
(Por la del salón)

debes callar.
PIERR.- Seré prudente;
pero a Arlequín
¡infame!,
has de olvidar.

ELSONO.- Ya le olvidé.
Ya sólo quiero
¡a mi Pierrot!.

PIERR.- ¡A tu Pierrot!
¡Vuelve a mi lado
mi bien amado!

ELSONO.- ¡Lleva tu cara

.....
.....

PIERR.- ¡Ríe mi cara
de yeso y barina,
porque Colombina
retorna a mi amor!

}

de yese y harina,
que ya Colombina
retorna a tu amor!

PIERO.-

¡Mi Colombina! ¡Doy tu amor!

ELSONO.-

¡Mi señor! ~~¡Mi señor!~~ ~~¡Mi señor!~~ ~~¡Mi señor!~~

UNIS

- H A B L A D O -

ANGOSTINO.-

(Por la segunda derecha, se-
guido de BEPPO, SANSON, POM-
POMIA, MATILDE y algunos IN-
VITADOS e INVITADAS.

¡Que no, hombre, que no! que yo no juego
más.

SANSON.- ¡Sigue perdiendo, amigo Angostino!

(Miguel retira un poco a Wico-
(nora hacia el fondo.

POMPOMIA.- ¡No, por Dios! Que no pierda más.

SANSON.- ¡Oh!... Todavía tengo sed.

POMPO.- Es que es usted una esponja, amigo...

SANSON.- ¡Vean! treinta y cinco "whiskys" y tan
tranquilo.

ANGOS.- Es que me das la negra; ¡qué tío!

PIERO.- (A Matilde, que sale)

¡Matilde! ¡Condesa! ¡Era ella! ¡Por fin!

MATILDE.- ¿Quién?

PIETR.-

(Saludando a Eleonora)

¡Ella! ¡Colombina!

BEPPU.-

(Acercándose a Eleonora. En voz baja.)

¿Qué tal?

ELEONO.- Hecho todo. No habrá ningún peligro. ¡Es un encanto maravilloso! Me ha tomado por Colombina.

BEPPU.- ¿Y tú?

ELEONO.- Me he dejado querer... ¡por Pierrot!

BEPPU.- ¡Magnífico!

(Y se separan)

PIETR.-

(Volviendo al lado de Eleonora)

En seguida nos iremos de aquí. Marcharemos a nuestro reino. ¡Al imperio de nuestro amor!

MATIL.-

(A Beppo)

Su princesa parece que ya encontró pareja.

BEPPU.- Tendré que informarme de qué clase de persona es.

MATIL.- Si fuese usted mujer, no pensaría en ello... todavía.

(Viendo salir a la CONDESA por la izquierda.)

¡Oh!...

(Yendo a ella)

¿Cómo te encuentras?

CONDESA.- Mejor, mucho mejor. Creo que se me pasó del todo. Pero, Matilde: ¿te has quitado el collar?

MATIL.-

(Frotándose la mano al cuello)

¡Ah! ¡El collar! ¡Se me ha perdido!

(Mira al suelo, buscándolo)

FUMPO.- ¿Qué te pasa?

MATIL.- ¡Mi collar de perlas, con el "pendentif" de brillantes, que se me ha debido de perder! Lo he tenido puesto toda la noche; y ahora me doy cuenta de que no lo llevo.

ANGOS.- ¿Cómo?

SANSON.- ¿Qué pasa?

CONDESA.- ¡Hijita, por Dios! Mirate bien... ¡Qué descuido!

MATIL.- Se me habrá caído. No he salido de aquí y del salón de juego.

BEPO.- Hay que mirar bien por todas partes.

CONDESA.- Es muy valioso, señor. Está tasado en ^{quinientas} ~~cuarenta~~ mil libras. ¡Qué descuido! ¡Qué

descuidol.

(Todos se dedican, afanosos,
(a buscar la joya. Angelino
(y Pomponia se ponen a gatas
(y lo recorren todo.

ANGOS.- ¡Caramba!

MATIL.- ¡Qué disgusto!

POMPO.- No aparece.

CONDESA.- Miren por todas partes.

(Pausa silenciosa, en la que
(cada cual busca por un lado,
(incluso Eleonora y Pierrot.

SANSON.- No esté.

BEPPPO.- No lo encuentro.

ANGOS.- Aquí no hay nada.

MATIL.- Por Dios, señores, no se incomoden; ya
aparecerá.

CONDESA.- Era la joya de la familia.

SANSON.- (Poniéndose delante de la puer-
(ta del primer término derecha.

¡Bien, señores! Disculpenme; pero... es-
ta situación es muy enojosa, y yo no sé
estar en ella. Hay que llamar a la Poli-
cía.

MATIL.- No es necesario. ¡Qué violencia!

SANSON.- ¡Eso! usted tenía su magnífico collar; usted daba una fiesta entre damas y caballeros; su collar no aparece... y todos estamos en entredicho. ¡Okay!. Esto me gusta.

ANGOS.- ¡Hombre, Sansón!; que esto no es un "whisky"!

SANSON.- Me gusta, porque es una emoción fuerte.

(Llamando por teléfono)

¡Aló!... Conserje... Que haga el favor de subir en seguida el Agente de servicio... ¡Oh! Nada, nada... Queremos invitarle. Nada más que eso.

(Cualquiera y mira a todos)

Condese, ¿no está el collar? ¿No?

MATIL.-

(Mira a todos)

No...

SANSON.- Pues de aquí no salimos nadie. ¡Estupendo! ¡Maravilloso! ¡Qué buen caso para contárselo a Edgar Wallace! ¡Colossal!.

(Se abre la puerta primera de noche, y entra el señor VALAZQUEZ.)

VELAZQUEZ.- Soy el policía del Hotel.

SANSON.- Adelante, sargento.

VELAZ.- Inspector Velásquez.

SANSON.- Es igual. ¡Registrenos a todos los hombres primero!... Después, a las señoras.

(Todos se echan para atrás)

VELAZ.- ¿Por qué?

SANSON.- Porque alguno de nosotros tiene un rico collar de la condesita Rossi... y no se lo queremos devolver.

ANGOS.- ¡Hombre, Sansón!...

MATIL.- Efectivamente; me ha desaparecido, sin saber cómo, un collar que llevaba puesto, y no se encuentra por ninguna parte. El profesor Sansón... ha insistido...

SANSON.- Bajo mi responsabilidad.

MATIL.- ... Dar parte del asunto a usted.

VELAZ.- Bien. Señores...

SANSON.- Registre, registre, Sargento.

VELAZ.- Inspector.

SANSON.- ¡Uraniol! registre, y déjeme llamarlo como quiera.

(El Agente le registra)

VELAZ.- Nada.

SANSON.- ¡Qué lástima! Me hubiese gustado ser el

ladrón. Ahora, Angostino.

ANGOS.- ¡A ver si todo ha sido una broma!...

(El Agente lo registra)

VELAZ.- Tampoco.

SANSON.- ¡Eso sí que es más lástima todavía!

VELAZ.- (A Pierrot)

¿Me permite, caballero?

PIERR.- Con mucho gusto.

(Tan pronto como Velázquez
(mete su mano en el bolsillo
(de Pierrot, hace un gesto y
(saca el collar.
(Espectación).

SANSON.- ¡Estupendo!

MATIL.- ¡El collar!

(Tomándolo y guardándosele, sin
(mirarlo, en el escote.

ANGOS.- ¡Miguel!

ELECHO.- ¡Qué vergüenza!

- M U S I C A -

PIERR.- ¡No!

¡Yo soy inocente!

Yo juro y perjuro...

MATIL.- ¡Qué decepción!

PIERR.- ¡No!

¡Yo no lo he robado!

POMPO.-

¿Y esto es un poeta?

SANCO.-

¡Esto es un ladrón!

(RECITADO)

VELAZ.-

(A Pierrot)

Tendrá usted la bondad de acompañarme a la Jefatura.

(CANTADO)

PIERRE.-

Condesa Matilde...

Gentil Colombina...

MATIL.-

Jamás lo creeré...

¡Qué decepción!

ELEONO.-

Vé tranquilo;
yo te espero.

PIERROT.-

Juro a todos
que esto ha sido
una loca
confusión.

~~XXXXXXXXXX~~

SANSON.- ¡De bolsillo!

~~XXXXXXXXXX~~

PIERRE.-

(A Eleonora)

¡Esto ha sido
la venganza
de Arlequín!

¡Volveré,
Colombina,
por ti.

ELEONO.-

Ve tranquilo;
yo te espero.

PIERR.-

Juro a todos
que esto ha sido
una loca
confusión.

SANSON.-

Este tío está más loco
que una calle en Nueva York.

PIERR.-

(A Eleonora) (Toma la del tío
(con Matilde.

"Corro por todas las sendas
en busca de Colombina,
y cuando logro encontrarte,
¡todos me alejan de tí!

ELEONO.-

¡No desconfíes, Pierrot!

PIERR.-

¡Ay de mí, Colombina!

¡Mi Colombina!

MATIL.-

(Aparte, entre Pomponio y An-
gostino.

Yo no puedo creer
una acción tan ruin

de un artista como él.
Le sentí junto a mí
palpitar de emoción,
y oí

que era todo un señor.

POMPO.-

¡No te apures, mujer!

ANGOS.-

Es un pobre infeliz;

¡yo me ocupo de él.

(Pierrot se acerca a Matilde,
tan tanto que Beppe se une a
(Eleonora, haciéndola un ges-
(to disimulado de asentimiento.

PIERR.-

"Vine, señora, a su casa
con trato de caballero,
y de ella salgo humillado
lo mismo que un malhechor.

MATIL.-

¡Ay, de su amada, Miguel!

PIERR.-

¡Ay de mí, condosita!

¡Bella Condosa!"

(Velásquez se aproxima a Pie-
(rrot y le indica con el ges-
(to que ya debe acompañarlo.
(Despacito y triste, lo obo-
(duce Pierrot, pasando al cen-
(tro. Sansón está en la puer-
(ta de la derecha. Eleonora,
(en el centro con Beppe.

UNIS

MATIL. - ¡Me es imposible creer
acción tan ruin.
Sólo hubo en él
gentilezas para mí!

ELEON. - ¡No debes tener
el menor temor,
porque te dejas en mí,
prisionero, el corazón!

PIERR. - (A ELEONORA)

¡He de volver por tu amor!
¡Espera, bien mío!

(La Condesa está rodeada del
(grupo de Invitados en el se-
gundo término derecha.

TODOS.-

(Menos Pierrot, Matilde, Eleo-
nora y la Condesa.

"Vino, Matilde, a tu casa
con trato de caballero,
y de ella sale humillado
lo mismo que un malhechor...

PIERROT.-

¡Ya en el lateral derecha primer
(término.
(A Matilde.

¡He de obtener su perdón!

(A Eleonora)

¡Volveré, Colombina!

¡Mi Colombina!

U N I S

MATILDE

ELEONORA

PIERROT.

¡Miguel, adiós!

¡Pierrot, adiós!

¡Adiós! ¡Adiós!

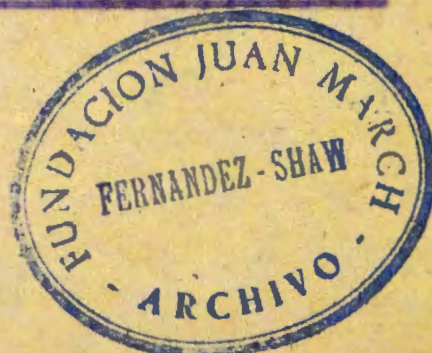
¡Adiós!

¡Adiós!

¡¡Adiós!!

(Sale rápidamente Pierrot)

T E L O N

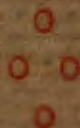


CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 Teléf. 77488
M A D R I D

" P I E R R O T "



ACTO SEGUNDO.



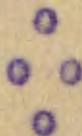
RFS-161

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



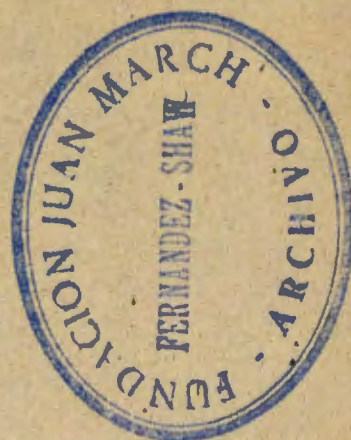
" P I E R R O T "

ACTO SEGUNDO.



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO.



Una taberna típica en los barrios populares de Venecia. Al foro izquierda, puerta grande que da al exterior. Un gran ventanal enrejado ocupando el resto del testero. Al lateral de la izquierda otro ventanal rasgado y enrejado. En la derecha, primer término, puerta al interior. Bajo los ventanales, largas y toscas mesas. En la derecha, a continuación de la puerta, otra mesa; todas ellas con sus correspondientes escabeles. Otra mesita en el centro de la escena.

(Sentados a las mesas, repartidos, HOMERES DEL PUEBLO y GONDOLEROS. Entre ellos, vestido como ellos, BEPPO, ELEONORA, con traje humilde, pero vistoso, va de mesa en mesa mientras que dice su canción. El sol entra por las puerta y los ventanales.

- M U S I C A -

ELEONORA.- ¡Siciliana! ¡Siciliana!
En tus ojos brilla el sol
con el amor
de la mañana.

¡Siciliana! ¡Siciliana!
No me dejes de querer,
porque yo sé
de qué te ufanas.

¡Ay, siciliana!

¡Ay, siciliana!

¡Tralalalalá!

¡Tralalalalá!

HOMBRES.- ¡Siciliana! ¡Siciliana!
No me dejes de querer,
porque yo sé
de qué te ufanas.

ELEONO.- ¡Ven!
que me mire en tus ojos.
¡Toni,
de mis labios sus besos.
¡Ay!
Si pudiera matarte,

lo haría al mirarte
con fuego y pasión.

¡No!

No me toques siquiera,

¡No!

No respires mi aliento.

¡Ay!

Si pudiera morirme,
lo haría al fundirme
con tu corazón.

HOMBRES.-

¡Ay!

Si pudiera morirme,
lo haría al fundirme
con tu corazón.

ELEONO.-

¡Siciliana! ¡Siciliana!

En tus ojos brilla el sol
con el amor
de la mañana.

HOMBRES.-

¡Siciliana! ¡Siciliana!

No me dejes de querer,
porque yo sé
de qué te ufanas.

ELEONO.-

¡Ay, siciliana!

¡Ay, siciliana!

¡Tlalalalalá!

¡Tlalalalalá!

¡¡Ah!!.

=====

(Durante el número, ella ha ido
(medio bailando, medio jugando,
(de uno en otro concurrente; to-
(dos los cuales acaban por re-
(dearla con gran algazara.

- H A B L A D O -

BEPPO.-

(Desde una mesa, donde estaba
(bebiendo en unión del "Taberno-
(vo" al margen de lo que sucedía

¡Nora! Deja ya a esos.

ELEONORA.- No te enfades... Arlequín.

(Río)

BEPPO.- ¡Y deja esas estupideces!

ELEON.- ¿Qué sucede?

BEPPO.- Gioachino trae malas noticias. La Policía
va sospechando nuestra doble personalidad.

ELEONO.- No creo que tenga pruebas para acusarnos
de nada.

BEPPO.- ¿Y el "pendentif" de la condesita Rossi?

ELEON.- ¡No te apures por eso! Aún está en mi po-
der; pero, de un momento a otro, estará

en buen recaudo. ¡Pierrot cargará con él!

BEPPPO.- ¡Pierrot!... ¡Pierrot!...

LEONO.- ¡Buena!: el desgraciado ese que se empeñó en que yo era Colombina.

(Ríe)

BEPPPO.-

(Al Tabernero)

Ya sabes: es un loco, que la casualidad puso a nuestro lado y gracias al cual pudimos salir con bien del golpe de la otra noche.

LEONO.- ¡Pobre hombre! ¡Ya verás como acude a mí cital.

BEPPPO.- Tengo mis dudas.

LEONO.- Yo, no; está muy enamorado de mí. ¡De su Colombina!... Desde que el pollo ese, el Angostino que tan nervioso te puso, logré para Miguel la libertad, anda recorriendo los rincones de Venecia en busca mía. Y yo lo convenceré... le atontolaré sin más, le haré promesas...

(Ríe)

...y se hará cargo del 'pendentif', en recuerdo mío, como prueba de mi amor!

(A un movimiento de Beppo.)

¡Aguarda! Y me lo devolverá donde nos convenga: cuando se pueda largar sin sospechas. ¡Deja eso de mi cuenta!.

BEPPO.- Lo que todavía no me explico es como la condesita Rossi se conformó con el collar solamente, sin reclamar el "pendentif" que le faltaba.

ELEONO.- ¡La condesita!...

(Ríe)

¡Pero, no lo viste, tonto? Matilde está enamorada de él, perdidamente enamorada, llorando a solas ¡por no ser Colombina! Ella es quien, seguramente, obligó a Angostino a que pusiera toda su influencia para que dejaran libre a su Miguel de la Luna. ¿Qué le importa el "pendentif"? Lo que le importa es él. ¡El amor lo puede todo!.

BEPPO.- Quizás; pero, en cuanto se resuelva esto, hay que poner tierra por medio. No me gusta el lío en que estamos metidos.

ELEONO.- ¿Por esto?

BEPPO.- ¡Por ésto, no! Por habernos follado el

golpe de ayer tarde... y que hayan detenido a Falliero.

ELEONO.- No sabia... Pero Falliero ^{no} hablará.

BEPPLO.- (Levantándose con el Tabernero,
(e iniciando el mutis por la de-
(recha.

En cuarenta y ocho horas tiene que estar todo arreglado. Hay que escapar de Venecia,

(Al Tabernero)

¿No te parece?

(A ella)

Y, si no viene... tu Pierrot, ¡búscale!
Y, si no lo encuentras, ¡tiras la joya
a un canal al primer asomo de peligro!
Pasa.

(Mutis con Eleonora. El Tabernero queda limpiando las mesas.
(Por la puerta del foro llegan
(SANSON, ANGOSTINO y POMPONIA
(en trajes de ~~x~~ turismo, discretos, menos en Sansón.

SANSON.-

(Acomodando las narices)

¡Okay! ¡Pasad, amigos, que este lugar me huele a emociones fuertes!

ANGOSTINO.-

(Tirando de la mano de Pomponia)

No tengas miedo, Pomponita.

POMPONIA.- (Cobardo)

¡Que a mí me da mucho miedo! ¡Que me da mucho miedo!

SANSON.- (Palmoteando)

¡Tabernero! ¡Eviva Venecia!

(El Tabernero se hace el mudo
(y conversa solo por señas.

POMPO.- (Temblando)

¡Eviva! ¡Eviva!.

ANGOS.- (Al Tabernero)

El señor es un turista; y yo le he invitado a recorrer la ciudad. La señora es mi mujer.

SANSON.- ¿Vienen aquí muchos asesinos?
(El Tabernero niega)

¿Y ladrones?

(El Tabernero idem)

Fues, entonces, ¿qué porquería de entro es éste? ¡Vámonos, Angostino!

POMPO.- ¡Vámonos! ¡Vámonos!.

(El Tabernero sujeta a Sansón
(y le hace señas de beber.

SANSON.- ¡Quietos! Me acaba de decir este hombre

que tiene vino. ¡Yo me quedo! Pero, ¿vino, vino?... ¿Sin agua? ¡Vaya!: menos mal que voy a perder de vista el agua de Venecia. ¡Trae cuatro jarras! ¡Una para cada uno...

(Señalando a Pomponis y Angostino.)

¡y dos para mí!.

(El Tabernero señala hacia dentro.)

¿Ahí?

(Asomándose)

¡Eso sí que ya me gusta! ¡Qué antro más trucuiento!

(Al mutis)

¡Menudo Libro Blanco voy a escribir sobre Venecia!

POMPO.- No, Angostino; no y no. ¡Que ese Sansón no sabe donde nos quiere meter! ¡Que ahí nos van a matar!.

ANGOS.- No tengas miedo, riquina mía. ¡No voy yo a tu lado? ¿No soy tu marido? Pues, si soy tu marido, recuerda que soy tu primo; y, si soy tu primo, ¡no olvides que

también soy un tío!

(Tirando de ella al mutis)

¡Okay!

POMPO.-

(Llorosa y angustiada)

¡¡Oookay!!...

(Mutis.- Por el foro, un GON-
(DOLERO, rápido, se acerca al
(Tabernero y le dice unas pala-
(bras al oído, misteriosamente:
(El Tabernero hace mutis en se-
(guida por la derecha y el Gondo-
(lero queda en el foro atis-
(bando la calle. A poco, Eleo-
(nora sale por la derecha, acom-
(pañada del Tabernero, que se
(retira y va hablando uno a uno
(a los bebedores, que van hacien-
(do mutis por el foro y la dere-
(cha. Ella queda en el centro
(de la escena, arrogante, miran-
(do la puerta del foro, por la
(que aparece PIERROT.

PIERROT.-

(Sale un poco receloso; pero,
(en cuanto ve a Eleonora, la
(reconoce y va, rápido, a ella.

¡Colombinal!

ELEONORA.- ¡Pierrot!

(Medio abrazándole)

PIERR.-

¡Por fin vuelvo a encontrarte! Déjame
que te mire... ¿Me esperabas? En cuanto

recibí tu aviso, vine hacia aquí. Pero, ¿cómo estás vestida? ¿Por qué vives en este lugar inmundo?

ELEONO.- Calma; calma, Pierrot.

PIERR Vamos, vámonos pronto; lejos de este mundo... ¡al nuestro!

ELEONO.- ¡Espera! ¡Ten calma!

PIERR.- Huye conmigo, antes de que Arlequín pueda robarte otra vez.

ELEONO.- ¡Siéntate! Descansa... y hablemos.

PIERR.- Te quiero, Colombina mía; te adoro.

ELEONO.- Yo también; pero hay que ser cautos. Arlequín me espía; me tiene secuestrada.

PIERR.- Haz lo que yo: ¡escápate!. Yo salí de la cárcel como un rayo de luna: pasando entre las rejas.

ELEONO.- ¡Pobre Pierrot! Saliste de la cárcel porque intercedieron por ti y hubo quien retiró la acusación de robo.

PIERR.- Yo no robé. ¿Tú crees que yo podía haber sido el ladrón? ¿Yo? Yo no he sido siempre más que un artista, un soñador que no ha querido robar más que tu cariño...

ELEONO.- Yo intercedí por ti; pero el infame Ar-

lequin se dió cuenta y me trajo a esta cobacha.

PIERR.- ¡Ah, infame!

ELEONO.- Está ahí dentro, escondido.

PIERR.- Aprovechemos su ausencia... ¡y huyamos!

ELEONO.- No puedo. Me ha denunciado a la Policía. ¿Recuerdas aquel collar de la condesita Rossi?

PIERR.- ¿Cómo no recordarlo? ¡El que me encontraron a mí...!

ELEONO.- Tuve yo que quitárselo a Matilde en un momento de descuido: cuando las dos nos asomábamos por el ventanal para ver las góndolas en la noche... Ella no se dió cuenta...

PIERR.- ¿Fuiste capaz de eso?

ELEON.- ¡Calcula tú qué desgraciada soy, bien mío! ¡Tuve que hacerlo!.

PIERR.- ¡Pobre!

ELEON.- Pues, luego, me obligó a que te lo metiera en el bolsillo. ¡Nadie podía desconfiar de ti!.

PIERR.- ¡Infame!.

ELEON.- ¡Es un malvado!, que me tiene entre sus

redes. Pero el "pendentif" que nadie reclamó, quiso que yo lo guardara. Si la Policía me detiene, por culpa de él, me encontrará la joya y me llevará presa... ¡lejos de ti!

PIERR.- No, Colombina, ¡no!

ELEON.- (Enseñándoselo)

Míralo; aquí lo tengo. Guárdalo tú.

(Se lo da)

Escóndelo. ¡Sálvame, amor mío!

PIERR.- ¡Lo tiraré a las aguas!

ELEON.- (Espontánea)

¡No! Vale mucho dinero.

PIERR.- ¡Qué importa!

ELEON.- Me gusta mucho, Pierrot; lo quiero para mí. Ya que lo tengo en mis manos... ¡Mira qué brillantes tan bonitos tiene!

PIERR.- Es una joya robada.

ELEON.- ¡Pero ya es mía!

PIERR.- ¿Qué dices, Colombina?

ELEON.- Tú la guardas y la llevas contigo; la Policía ya no sospecha de ti. Te vas ahora...y nos reunimos en Viena dentro de diez días. Allí me la devuelves, ¡y po-

dré lucirla... con tu amor!

PIERROT.- Colombina... ¿qué sospecho? ¡Tú no eres Colombina! No; no puedes ser ella. Colombina era siempre casquivana, frívola, coqueta... ¡Pero Colombina no era mala! Y tú... ¡tú!...

ELEONO.- (Se echó a reír)

¡Qué importa que yo no sea esa Colombina conque tú sueñas!

PIERR.- Ríes como ella... ¡Pero no eres ella!

ELEONO.- Como que Colombina no ha existido.

PIERR.- ¡Mientes, mientes!

ELEONO.- ¡Ni Arlequín! ¡Ni Pierrot! Esas son invenciones de tu fantasía, Miguel.

PIERR.- ¡No, no! Yo soy Pierrot... ¡y tú me has engañado; me has hecho creer que eras ella. ¡Ella! ¡Mi adorada y gentil Colombina!

ELEONO.- (Dejando d reír)

Vamos, sosiégate. Puede que sí, que sea ella... Era una broma... Te quise poner a prueba...

PIERR.- ¡Tú? ¡No juegues más con mi pobre corazón!

ELTONO.- Pues sé bueno y obediente: espérame en Viena dentro de diez días. Soy Colombina, habré engañado a Arlequín... y podré volver contigo al reino de nuestro amor.

(A un movimiento de él)

Ten confianza... Ahora, déjame que disimule con Arlequín... Que no se entere de que hemos estado juntos.

PIERR.- Sí, claro.

ELTONO.- Y no olvides que tu Colombina, ¡te quiere!

(Le tira un beso con los dedos
(y hace mutis por la derecha.

PIERR.-

(Estático, viéndola ir)

¡No! Tú no eres ella. Tienes su cuerpo;
¡pero no su alma! Colombina es buena...
¡y tú te has burlado del pobre Pierrot!
¡Que desengaño! ¿Dónde estará?

- M U S I C A -

¿Dónde estará mi adorado?
¿Dónde, mi sola ambición?
Voy deshojando caminos
en la triste rosa
de mi corazón.

Sondas de Italia amadas,
brisas que la mecieron,
mares que reflejaron
~~sus~~ ^{las} líneas de ~~suavidad~~ ^{mujeres}
montes que repetían
sus risas de cristal,
flores que la besaban...
¿decíame en donde está!

¿En donde te ocultas,
mujer incluyente?
¿Qué fué de tu hermoso
celeste candor?
Te sigo y te llamo
con ansia creciente...
¡y en vano proclama
sus cuitas mi amor!

~~Mi sé y tu delirio,
tu afán y mi arte,
¿por qué, como entonces,
no alientas aquí?
Mas, ¿cómo, insensato,
yo aspiro a encontrarte,
si sé que te llevo
muy dentro de mí?~~

VUELTA

Orquesta. - - - - -

Pierrot. - Montes que repetían - - - -
sus risas de cristal,
¡decidme!...

Floras que la besaban,
¡decidme! ¿donde están?

- -

No busques más tu adorada;
¡ya la aprisionas, Pierrot!
duerme, cautiva y dichosa,
¡en la alegre rosa
de tu corazón.

=====

- H A B L A D O -

ANGOSTINO.- (Por la derecha)

¡Miguel! ¡Tú, aquí?

PIERR.- ¿La has visto? ¡No es Colombina!

ANGOS.- ¿Quién?

PIERR.- Ella: Eleonora. ¡Me ha engañado!

ANGOS.- Pues, ¡claro que no es Colombina! Es la
Princesa Borgagni.

PIERR.- No: Eleonora es una mujer de doble vida.

Está aquí, vestida humildemente.

ANGOS.- ¡Ya decía yo que no era pariente mía!

PIERR.- Me envió un recado para que viniera a
verla. Llegué ansioso de encontrarla de
nuevo para no perderla jamás... ¡y he
descubierto su infamia: Beppe y ella
son unos vulgares ladrones; ellos ro-
baron las alhajas de Matilde... y mira:

(Enseñándole el 'pendentif')

¡el "pendentif" que faltaba al collar!

ANGOS.- ¡Regéndola!

PIERR.- Ha querido engañarme. Quiere que yo lo oculte para que la Policía no los descubra... ¡y me ofrece su amor a cambio de la joya!

ANGOS.- ¿Y qué piensas hacer?

PIERR.- ¡Seguir buscando a mi Colombina!

ANGOS.- ¡Bah! lo que tú necesitas es un buen baño y un sueño de veinticuatro horas, que te devuelvan la tranquilidad y te hagan dejar de ver visiones. Luego, ponte a hacer música... distráete... Haz los valse para el Concurso del Gran Carnaval... y devuélvele a Matilde esos brillantes.

PIERR.- ¡Ay!, Angostino: si yo le confesara a Matilde la verdad y le devolviese esta alhaja, ¿crees que me ayudaría a encontrar a mi amada?

ANGOS.- Sería el gesto gallardo que ella espera de ti. Porque Matilde no será Colombina; pero yo creo que lo sería con mucho gusto.

PIERR.- ¡Ay, si lo fuese! Pero ella es buena, y se consolará viendo que Pierrot será un soñador, un iluso; ¡pero un caballero!

ANGOS.- ¿Qué vas a hacer?

PIERR.- Voy a escribirla. Le devolveré la joya y le pediré perdón.

ANGOS.- ¿Por qué no vas a verla?

PIERR.- No. No me atrevo hasta que haya recibido mi carta: una carta sincera, emotiva...
¡Sí! Unas líneas escritas con el corazón, que la convencerán y la obligarán a perdonarme; ¡porque las firmará Pierrot!

ANGOS.- (Aparte)

¡De qué manicomio se habrá escapado este tío!

PONPONIA.- (Por la derecha)

¡Angostino! ¡Angostino! Que Sansón ha convidado a todos a vino y quiere amar una gran juerga.

ANGOS.- ¡Vámonos! ¡Vámonos!

PONPO.- ¡No, rico mío! Nos quedamos; que van a bailar.

ANGOS.- ¡Es que esto es una cueva de bandidos!

POMPO.-

(Viendo a Miguel)

¿Y éste es el Capitán?

ANGOS.-

El Capitán es el comandante Beppo.

POMPO.-

¿Beppo?

ANGOS.-

Y la Princesa Borgagni, Eleonora, es una ladrona!

POMPO.-

¡Ay, Angostino: que ves visiones; que te has contagiado de ése!

(Por Miguel)

ANGOS.-

Tenemos que escapar inmediatamente y dar parte a la Policía.

POMPO.-

Angostino, que tú has bebido!

ANGOS.-

¡Que no!

POMPO.-

¡Que sí!

ANGOS.-

¡Que no!

POMPO.-

¡Que sí!

(Voces y risas dentro)

ANGOS.-

¡Que vienen! ¡Corre!

POMPO.-

Pero ¿y Sansón?

ANGOS.-

¡Allá Sansón con todos sus filisteos! Huyamos, Miguel. Ven, Pomponio.

POMPO.-

¿Y a éste le llamabas hacer turismo?

PIERR.-

(Mirando hacia el lateral derecho.)

¡Pobre Eleonora! Merecía mejor suerte.

ANCOS.-

(Empujándolos) por el foro)

¡Que vienen! ¡Que vienen!

(Mutis de los tres)

SANSON.-

(Por la derecha, seguido y rodeado de un grupo de chicas alegres, vestidas con los trajes populares del pueblo veneciano.

¡Whisky! ¡Mujeres! ¡Lo popular me encanta! ¡Viva Venecia!

TODOS.-

¡¡Viva!!

- M U S I C A -

(Las chicas atacan el baile popular. Sansón se sienta a una mesa, donde dos chicas, entre risas y mimos, les sirven grandes jarras de vino; y él lleva el compás del baile con golpes de vasos y gritos. Sale ELEONORA, mira a ver si está Pierrot, y, al no encontrarle, sonríe satisfecha y baja al centro de la escena, dirigiendo la danza con su canción.

ELEONORA.- ¡Tarantela! ¡Tarantela!

Desbordante de alegría.

Danza antigua, danza nueva,
que renace cada día.

Tarantela de las niñas,

HOMBRES.-

de las mozas y las viejas.
Todos cantan, todos ríen
cuando suenas, tarantela.

Dame la mano,
no te pique
la taranta.

MUJERES.-

Toma mi mano,
que en la tuya
se levanta.

ELEONORA.-

Y al compás
de los caducos
aristones
de la abuela,
renovemos
el encanto
de la alegre
tarantela.

- UNIS -

TOYOS.-

¡Tarantela! ¡Tarantela!
Desbordante de alegría.
Danza antigua, danza nueva,
que renace cada día.
Tarantela de las niñas,
de las mozas y las viejas
¡Todos cantan, todos ríen

VUEL

ELEDNORA.

¡Las viejas y viejos la bailan así!
¡Los mozos y mozas no saben bailar!
Si el mozo y la moza se quieren reir
que aprendan todos a danzar!

cuando suenas, tarantela!

(Que el telón sobre la máxima
(brillantez del cuadro.

M U T A C I O N

TOCOS.- ¡Tarantela! ¡Tarantela!

¡Viejo baile popular!

ELEONORA.- ¡Tarantela!

¡Dello baile sin igual!

CUADRO SEGUNDO.

Aposento íntimo de Matilde, en el Hotel ya conocido, entre el salón que hemos visto en el primer acto, a la derecha, y la alcoba a la izquierda. Limita al frente la estancia, a segundo término, un muro rasgado por triple ventanal gótico, que se supone da una azotea que cae sobre el canal. Las vidrieras de una de las tres ventanas -la de la izquierda- se hallan abiertas, dejando ver la fachada de un palacio típicamente veneciano, inundada por el claro resplandor de una serena noche de luna. Entre el ventanal y el lateral derecho, adosada al muro frontal, una "silla larga", a cuya cabecera una mesita redonda soporta una lámpara moderna de luz azulada, difusa... Un bergueño, en el lateral izquierdo; y algunos sillones y sillas complementarios. Lámpara central que se enciende a su tiempo; y, en el pavimento, alfombras italianas. En cada lateral, su correspondiente puerta de comunicación.

(Echada en la "silla larga"
(MATILDE lee un libro, a la
(luz de la lamparita azul.

(El resto de la habitación permanecía en una discreta penumbra)

- M U S I C A -

MATILDE.-

(Levando)

"El caballero, en su montura,
iba por una senda oscura.

El caballero no sabía
que le esperaba un gran dolor..."

(Levanta la vista del libro)

Ilusa empresa, de locura,
del caballero sin ventura,
que presentía, cada día,
que nacería un nuevo amor.

(RECITADO SOBRE LA ORQUESTA)

BETTINA.-

(Criada de Matilde. Entra por
la derecha con un paquetito en
la mano, atado con cinta de se-
da, de color. Al entrar, encien-
de la luz del centro.)

¡Señorita!

MATIL.- Pasa, Bettina.

BETTI.- ¿Dormía la señora Condesa?

MATIL.- Loía y meditaba, que no es lo mismo.

BETTI.- ¿La señora condesa viuda?...

MATIL.- Esa sí que duerme. ¿Quieres algo?

BETTI.- El gondolero de San Vital ha traído esto...

(Por el paquetito)

Y, con mucho misterio, me ha entregado
también esta carta para la señora Con-
desa.

MATIL.- ¡No es posible! ¿A ver...?

(Toma en sus manos el sobre,
(que Bettina le ofrece, lo ras-
(ga, y lee, en el papel inte-
(rior.

No conozco la letra.

BETTI.- Del gondolero no es.

MATIL.- ¿Porque tú la conoces?

BETTI.- Porque no sabe escribir.

(CANTADO)

MATIL.- La letra es segura;
la fecha, de hoy.
la carta está en verso...
¡La firma Pierrot!

(Levando)

"No me condenes sin oírme,
condesa ilustre a quien venero:
soy un artista desgraciado,
pero jamás un bandolero.

Cerca de ti gocé el aroma
de tu belleza y tu candor;

si eso es robarte, reconozco
que te he robado lo mejor.

Pero la joya
resplandeciente
que el infortunio
puso en mi "frac",
no fué tocada
por esta mano
que, al escribirte,
temblando está.
Aquella noche
tú recobraste
las tibias perlas
de tu collar.
La media luna
que te faltaba,
¡también, de pronto,
la hallé, en mi "frac"!

~~¿Dónde ha llegado?~~
~~¿Lo sé yo mismo?~~
~~¿Ya estaba antes?~~
~~Me es natural...~~

Yo te la envío,
no como ofrenda:

¡como una prenda
de honestidad!

No me condones, sin oírme;
~~condóna ilustrado a quien amero.~~
debes oír mi corazón:

Soy un artista desgraciado,
¡pero jamás un ~~ladrón~~ ^{vil ladrón!}

(Deja de leer)

Jamás de su honesta
conducta dudé,
las pruebas le acusan;
mas yo creo en él.

BETTI.-

Aquí está el estuche.

(Se lo entrega)

MATIL.-

La joya aquí está.

(Abriendo aquel)

¡Como un testimonio
de su honestidad!

(RECITADO SOBRE LA ORQUESTA)

¿No te dijo nada más el gondolero?

BETTI.-

Nada, señora. Que un caballero se lo
entregó. Eso es todo.

(Matilde se dirige de nuevo
a la "silla larga".)

¿Desca algo más la señora Condesa?

MATIL.- No, Bettina. Puedes retirarte.

(Mutis de Bettina por donde
(vino, no sin antes apagar de
(nuevo la luz central.

¡Un caballero!...

(Se sienta)

¡Un artista!...

(Dejando la carta y el estuche
(en la mesita.

¿Y esto de la joya?... ¡Qué lástima!

(Toma otra vez, de la mesa,
(el libro que antes leía.

(CANTADO)

MATIL.-

(Leyendo como al principio, re-
(clinada otra vez en la "silla
(larga.

"El caballero, en su montura,
iba por una senda oscura.

El caballero no sabía
que le esperaba un gran dolor".

(Deja de leer y dice, como en-
(simismada:

¡Ilusa empresa, de locura,
del caballero sin ventura...!

(La frase la continúa la or-
(questa solamente; porque Ma-
(tilde, pensando en el caba-

(llero del libro o en el cabe-
(llero de la corte, ha emudo-
(cido y va quedando poco a po-
(co dormida. Se produce un es-
(caro total; y, en seguida, bajo
(el arco del ventanal del fondo,
(-iluminado plenamente por un
(rayo de luna que surge al mis-
(mo tiempo que él, aparece PIE-
(ROU, vestido con su típico
(traje y llevando terciada su
(mandolina, que pulsa mientras
(que canta:

PIERRE.-

¡Gón-do-la!...

...Que dibujando va
por el canal azul
su ostela sin final.

¡Gón-do-la!

...Que salpicando va
de espejos de color
las aguas del canal...

- -

~~Mujer que ilumina mis sueños
que da a mi vida sentido:
tus ojos alborotan con faros
que deslumbran
en cada latido.~~

~~Caliente mi nave de plata
sin brújula, rosa y timón.
¡Le basta la luz de esos ojos
al reloj
de mi corazón!~~

~~--~~

~~¡Gón-do-lal!
Llévame adonde esté
lo que culpable soy
de mi dolor de amor.~~

~~--~~

Mujer que, dormida, sonríes
al son de mi lírico treno:
tus ojos cerrados esconden
el embrujo
del mundo moreno.

Mi amor, que te vela, desiste
de ser encendido rubí.
Si sueñas, dormida, conmigo,
¡No despiertes,
contenta, sin mí!.

--

¡Gón-do-lal!...

...Que salpicando va
de espejos de color
las aguas del canal...

¡Gón-dola!:
quédate quieta ya;
¡porque he llegado, al fin,
a la felicidad!.

¡Gón-do-la!

(Pierrot salta el breve obstáculo del alfeizar de la ventana y (y, -siempre acompañado del rayo de luna, - penetra en la habitación. Matilde, que durante los últimos versos de la serenata se había incorporado y (no ha dejado de mirarle, embobada, acude a su encuentro.

MATIL.- ¡Pierrot! ¿Por dónde entres?

¿Por donde un salteador?

PIERR.- Por donde entra la luna...

¿Por donde llega el sol!

~~Vengo por que~~ Sabía
que me esperabas.

MATIL.-

¡No!

Sé que eres inocente;
mi alma te adivinó

sólo con ver tus ojos
transidos de dolor;
~~pero yo no~~^{mas y no} puedo
esperarte, Pierrot.

PIERR.-

Entonces, ¿no me otorgas
cquiera tu perdón?

MATIL.-

¿De qué he de perdonarte,
si no te culpo yo?

PIERR.-

Perdóname de todo, señora mía:
De osar poner mis ojos en tus miradas,
de respirar tu aliento con ufania,
y de no haber sabido, por cobardía,
defender mis virtudes immaculadas.

MATIL.-

¿Quién eres tú, que llegas, immaculado,
embajador de un reino de fantasía?
¿Quién eres tú, que vienes enamorado,
y, con poder angélico, me has robado
lo mejor y más noble del alma mía?

PIERR.-

Yo soy un peregrino
poeta y soñador.
Hermano del Misterio,
¡trasunto de Pierrot!
~~Y voy~~^{Y voy} tras la belleza
que se me escapa.

MATIL.-

¡No!

Tú vas tras el supremo
vértigo del Amor,
y nunca en otros ojos
hinchidos de pasión
detendrás tus miradas
que cautivan, Pierrot.

PIERR.-

Entonces, ¿tus anhelos
mi culpa los dictó?

MATIL.-

No te he culpado nunca!

PIERR.-

Pero me culpo yo.

MATIL.-

No puedo yo culparte, por desgraciado
que va tras el Capricho, que de él se alo-
~~Da flex a flex, la abje mela en el 12,~~
y así le deja. ~~todo:~~

¿Aquel lucero blanco, ¿por qué refleja
esa luz que otros soles le han regalado?

PIERR.-

Perdóneme de todo, señora mía;
de amores y de celos vana quimera.
Me esclavizó la dueña de mi alegría:
¡y qué feliz contigo renacería
libre ya de su imperio... si yo pudiera!

~~MATIL.-~~

~~¡Si tú pudieras!~~

~~PIERR.-~~

~~¡Ay de mi amor!~~

~~¡Si yo pudiera!~~

~~PIERROT~~

~~MATILDE~~

(Pierrot, desolado, va a sentarse en la "silla larga". Ella (va al ventanal y la luz de la luna baña totalmente su rostro. La orquesta inicia, otra vez, el segundo tema de la carta. Cuando la melodía lo invade, Pierrot, que ha extraído de su pecho un estuche, igual al que antes trajo Bettina, -que desapareció, por cierto, en el oscuro,- vuelve a levantarse y se acerca a Matilde.

PIERROT.-

"Aquella noche
tú recobraste
las tibias perlas
de tu collar.
La media luna
que te faltaba,
¡también, de pronto,
la hallé en mi "frac"!"

(Entregándole el estuche)

¡Aquí lo tienes!

MATILDE.-

(Impresionada, tomándolo)

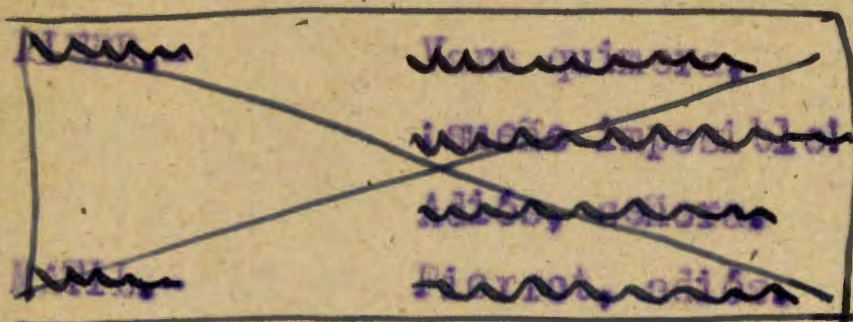
¡Santa Madonna!

PIERROT.-

¡Soy inocente!

MATILDE.-

¡Pobre Pierrot!.



(Pierrot vuelve al alfeizar del
(ventanal y, desde allí, canta
(sus últimos versos, que son
(también los de la carta. Ella,
(mientras tanto, coloca el es-
(tuche, como antes, en la misma
(mesita.

PIERR.- No me condenes sin oírme,
condesa ilustre a quien venero.
Soy un artista desgraciado,
¡pero jamás un bandolero!

(Nuevo oscuro. Durante él, sue-
(na, agitada, la voz de Matil-
(de. Cuando vuelve a hacerse la
(luz, sólo está encendida la
(lamparita azul, en armonía
(con el difuso resplandor de
(la luna del fondo. *Pierrot, ha*
(desaparecido...
(RECITADO)

MATIL.-

¡Bettina! ¡Bettina!...

(Aparece sentada en la "silla
(larga", en actitud de quien
(acaba de incorporarse.

¡Bettina!...

(RECITADO SOBRE LA ORQUESTA)

BETTINA.-

(Por la derecha)

¿Llama la señora condesa?

MATIL.- ¿Quién ha entrado aquí, Bettina? ¿Quién ha entrado aquí?

BETTI.- Nadie, señora. El Hotel duerme tranquilo.

MATIL.- Ha entrado un hombre: ¡por ahí! ¡Por ese ventanal!.

BETTI.- Por el ventanal, sólo la luz de la luna.

MATIL.- Con ella vino. Ha entrado un hombre. ¡Pierrot! Sí, Bettina... Pierrot, sin disfraz. ¡Pierrot, Pierrot!.

BETTI.- Delira la señora.

MATIL.- No deliro. Me traje este estuche. Con la joya que me faltaba, dentro. ¿Dudas aún?

BETTI.- Claro que dudo. Es el estuche que yo misma os traje; con la carta de ese... desgraciado... La señora condesa se quedó dormida pensando en él...

(Dentro, lejano, suena la sero-
(nata de antes.

PIERR.-

(Dentro, CANTADO)

Mujer, que, dormida, sonríes,

el son de mi lírico treno;
tus ojos cerrados esconden
el embrujo
del mundo moreno..."

MATIL.-

(RECITADO, mientras que Pierrot
canta:

Puede ser... Soñaba entonces... Pero,
¡no es posible! Hoye su serenata: la
que cantó para mí sola, en el ventanal.
BETTI.- Es la del gondolero de San Vital; la de
todas las noches. La cantó hace un rato
al pasar lentamente bajo esos balcones.

PIERR.-

(Dentro, CANTANDO)

"Mi amor, que te vela, desiste
de ser encendido rubí..."

MATIL.-

(Desconsolada)

¡No vino! Lo he soñado entonces...
¡No ha venido!...

PIERROT.-

(Más lejos)

"Si sueñas, dormida, conmigo,
no despiertes, contenta, sin mí..."

MATIL.-

(Cae llorando en la "silla lór-
ga.

¡Soy una desgraciada!

BETTI.- Pero el estuche...

MATIL.- (Como despertando)

Si...

BETTI.- Y la carta...

MATIL.- ¡También!

(Cogiéndolos y oprimiéndolos
contra su pecho.

Estos no han sido sueños, Bettina. ¡No
han sido sueños!.

PIERR.- (Más lejos, sirviendo su voz
(de fondo a las últimas frases
(en escena.

¡Gón-do-la!...

...Que salpicando va
de espejos de color
las aguas del canal...

MATIL y)
PIERROT) (A la voz de él, cada vez más
(lejos. La de ella, en primer
(término, como oyendo, -y re-
(pitiendo al mismo tiempo,- las
(frases de Pierrot.

¡Gón-do-la!:

quédate quieta ya;
¡porque he llegado, al fin,
a la felicidad!.

¡Gón-do-la!.

MUTACION.

(Y el telón va descendiendo
(lentemente.

CUADRO TERCERO.



Plazoleta de un jardín en uno de los grandes Hoteles de lujo del Lido. Al fondo, un parterre bordeado por macizos de boj, que dejan paso entre sí para llegar desde el foro a la escena. En el centro, naciendo de dos macizos, un arco también de boj, por entre el cual florecen las rosas. Hacia el fondo se pierden los festones del jardín, en cuyo centro abre su ancha y redonda taza una fuente artística, en la que canta un alto surtidor de agua. En la fuente se esconde una luz, unos cuantos árboles recortados, y no muy altos, destacan sobre un cielo tachonado de estrellas. Baja el parterre a la escena por dos escalones marmóreos, de toda la extensión de ésta. Cada uno de los laterales está formado por tres arcos, de boj y rosales, como el del centro del foro, todos ellos practicables. Delante del primer arco, y a continuación del primero de ambos laterales, unos grandes farolones de hierro labrado inundan de luz artificial la noche primaveral de Carnestolendas.

Antes de levantarse el telón, se oye la

"ôda" final de un vals, como preludio de este cuadro. Al terminar, se levanta la cortina, mientras que todos los personajes de la escena están aplaudiendo.

(En escena, MATILDE, vestida de (rica dama veneciana del siglo XVIII; POMPONIA, con deslumbrante traje "Pompadour"; la CONDESA (ROSSI, en elegante disfraz de rica hembra española del siglo XVI; ANGOSTINO, de bufón, con cascabeles, y vegigas en un palo; (PIERROT, vestido de... "Pierrot"; (cuatro CABALLEROS, cada uno con (traje de distinta época, y seis (DAMAS, también con disfraces de (damas venecianas como el de Matilde. El GERENTE del Hotel, de ("frac". Los personajes secundarios estarán artísticamente colocados en el foro y el lateral (izquierda, mientras que las primeras figuras, con el Gerente, (se hallarán en el centro de la (escena, mirando todos hacia el (lateral derecha, por donde se supone que ha hecho mutis el autor del vals que se acaba de oír.

- H A B L A D O -

POMPONIA.- ¡Muy bien! ¡Muy bien!

ANGOSTINO.- ¡Bravísimo!

MATILDE.- Precioso vals.

(A la Condesa)

¿Te ha gustado?

CONDESA.- Muy delicado; de una gran inspiración.

ANTOS.- ¡Pues ya veréis! ¡Ya veréis los de Miguel de la Luna!.

PIERROT.- Matilde ya los conoce; ella dirigirá la primera danza, y yo la segunda.

MATIL.- ¡Son maravillosos!

PIERR.- Para usted los hice y usted me los inspiró. Yo los llamo "los valsees del perdón".

ANGOS.- ¡Ay, qué ladrón!

MATIL.- Y yo se los he agradecido... muy sinceramente.

GERENTE.- Condesa: cuando desee, pueden empezar los valsees del maestro.

(Señalando a Pierrot)

MATIL.- ¿Queréis hacer el favor de darle al maestro Toseti mi album para que me lo firme?

(El Gerente se lo recoge y hace mutis por la derecha.)

Luego, me lo firmará usted, Miguel.

ANGOS.- Te lo firmará Pierrot. Porque esta noche si que está en su propia salsa. Hoy si que no podemos decirle que no es el mismísimo Pierrot.

POMPO.- ¿Encontró ya a Colombina?

MATIL.- Creo haberle convencido de que debe abandonar esa locura. ¿Verdad, Miguel?

PIERR.- Así lo haré; por lo menos, mientras que esté a su lado, Matilde.

MATIL.- Pues... procure no separarse de mí.

(Aparece, bajo el arco del foro, SANSON, con el mismo atuendo deportivo del acto primero, pero sin condecoraciones.

ANGOS.- ¡Sansón! ¡Sansonete!... ¿No me conoces?

SANSON.- ¡Okay!... Pero si es que así, vestido de colorado, me recuerdas algo que yo he comido sin cabeza: ¡langostinos!.

ANGOS.- (Por Pomponia)

Pues aquí tienes a la langosta!

SANSON.- También a María Antonieta la recuerdo sin cabeza.

(Ríe)

¡Ch!...

(Bajando)

CONDESA... MATILDE... ¡Miguel de la Luna!
ANGOS.- ¿Puede saberse por qué no has venido disfrazado a esta fiesta del Gran Carnaval?

SANS.- Porque me marcho.

ANGOS.- ¿Te vas ya a acostar?

SANSON.- Me marcho inmediatamente a Wladivostock. He recibido un radio urgente ordenándome partir sin demora en el cohete. Y, como tengo la base precisamente lindando con este jardín del Lido, me ha sido fácil utilizar mis últimos minutos para venir a decirles adiós.

MATIL.- ¡Qué lástima que no nos acompañe y disfrute de esta fiesta!

SANSON.- Lo lamento; pero todo está ya preparado: listo el cohete, dadas las órdenes y avisada mi salida. No tengo más que orientar la palanca de dirección, apretar un botón a mi derecha y ¡paf!: al instante, en la estratosfera; y, a los pocos minutos, wladivostockeando.

PIERR.- ¡Maravilloso!

SANSON.- ¡Sencilísimo! No tiene la menor difi-

cultad. ¡Amigos! ¡Buenas noches a todos!

ANGOS.- ¡Buen viaje! ¡Ah! Y no se te ocurra aparecer-
te en marcha.

SANSON.- ¡Okay!: se me olvidaba. ¡Gran Angostino!
Muchísimas gracias por el plato de emo-
ciones fuertes conque me obsequiaste en
la taberna la otra noche.

ANGOS.- ¡Es verdad!.

(Rie)

¡Te dejamos allí solo!

SANSON.- ¡Qué match de boxeo cuando llegó la Po-
licía!.

(Rie)

Pero me dejaron K O... y me tuvieron tres
horas en la cárcel con aquellos gangsters.
Porque ¡eran bandidos de verdad!

(Rie)

Yo creí que estaban haciendo turismo co-
mo yo.

(Rie)

Si no llega a ser por mi Cónsul, estoy
allí todavía.

(Abrascándole)

¡Gracias, Angostino, gracias!

(El GERENTE ha entrado y entregado a Matilde su album de firmas.)

MATIL.- ¡Ah! Profesor... ¿Sería tan amable que me firmara en el album?

SANSON.- (Cogiéndole)

¡Okay!

(Firma.- Iniciando el mutis por el foro.)

¡Adiós, todos!

(A Angostino)

¡Qué gran noche me hiciste pasar! ¡Bárbara!!

(Mutis)

TODOS.- ¡Adiós!.

ANGOS.- ¡Y yo que me creí que me iba a pedir explicaciones!... ¡Qué tío!.

MATIL.- (Viendo)

Enhorabuena.

(A Pierrot, por el album, que le entrega.)

Ahora le toca a usted firmarlo.

GEREN.- Condesa: los vales deben empezar ya.

MATIL.- Sí; que empiecen.

PIERR.- (Por el album)

Luego se lo devolveré...

(Se lo guarda. Nervioso)

Voy a dirigírselos desde la orquesta.

MATIL.- Gracias, Miguel.

(Pierrot hace mutis por la derecha.)

ANGOST.-

(A Matilde)

¡Muy contento está! A ver si la sorpresa que le hemos preparado para la segunda tanda de vales, le sirve para curarse de su obsesión.

MATIL.- ¡Qué bueno es!

(Suspira)

ANGOS.- Primita: ¡cómo te has enamorado!

MATIL.- ¡Sí!. Pero, él todavía no se ha mirado en mis ojos.

ANGOS.- Ten cuidado; que yo sigo creyendo que no está bien de la cabeza; que es un enfermo, un loco...

MATIL.- Es un enamorado de un ideal; por eso me atrae. ¡Por eso le quiero!

ANGOS.- ¡Huy!... Os veo pasando la luna de miel a cada uno en su cuarto: ¡en un cuarto de luna!... o de una casa de locos.

(Matís. La Condesa, Pomponia,
(y las demás figuras, menos Ma-
(tilde y las damas venecianas,
(hacen matís por la derecha.

MATIL.- Quizás.

(A las damas)

¿Preparadas?

(Al lateral)

Cuando quiera.

- M U S I C A -

(Ataca la orquesta un vals
(que bailan, en figuras, Matil-
(de y las damas venecianas.

PRIMER VALS.

MATIL.-

Bajo la luz de la luna,
que riela en los canales,
sueña Venecia en su cuna
con amores ideales.

Y la canción veneciana
es un susurro de vals,
mientras las góndolas cruzan
por las aguas del canal.

¡Venecia!

DAMAS.-

¡Venecia!

MATIL.-

¡Ay! Ciudad del amor!

DAMAS.-

¡Del amor y del mar!

MATIL.-

¡Venecia!

DAMAS.-

¡Venecia!

MATIL.-

¡La perla del mar!

¡La amada y cautiva
del mar y del sol!

TODAS.-

~~¡Venecia!~~

~~¡Venecia!~~

~~¡Venecia!~~

¡Venecia!

¡Venecia!

MATIL.-

¡La amada del mar!
¡Igual que Venecia,
cautiva estoy yo!

(ORQUESTA SOLA Y BAILE)

~~¡Venecia!~~

¡Venecia!

¡Venecia!

¡Ay!

¡Ciudad del amor!

¡Del amor y del mar!

¡Venecia!

TODAS.-

MATIL.-

TODAS.-

¡Venecia!

¡La amada del mar!

¡Igual que Venecia
cautiva estoy yo!

¡Venecia!

~~¡Venecia!~~

¡Cautiva estoy del mar!

(Suenan aplausos dentro, por
(la derecha; Matilde y las da-
(mas saludan a dicho lateral,
(y hacen mutis por íbi.

SEGUNDO VALS.

(Ataca la orquesta, y nuevo
(vals.

PANTOMIMA

(Por el foro, en el arco del
(centro, aparece, sonriente,
(UNA COLOMBINA, (estaviada se-
(gún el traje que la Historia
(de "Pierrot y Colombina" nos
(legó), que avanza bailando,
(coqueta. Aparece por la iz-
(quierda, centro, UN ARLEQUIN
(¡infame Arlequin!, como aquel
(que se burlaba de Pierrot, gui-
(tándole a Colombina), que le
(invita a escapar con él. Co-
(lombina, picaresca, acepta...
(y se van alegremente por el
(foro derecho.

(Por la derecha, primer tér-
(mino, surge, rápido el autén-
(tico PIERROT, nuestro "Miguel
(de la Luna", que, asombrado,
(los mira y ve marchar.

PIERROT.-

¡No! ¡Colombina!

¡Colombina!...

Se va con él...

¡Infame!

¡Pobre Pierrot!

(Su asombro crece cuando, por
(foro izquierda, ve surgir nue-
(vamente a COLOMBINA, (Segunda
(Colombina).

PIERROT.-

(Ante ella)

¿Qué es esto?:

¡mi amada!

¡Es ella de nuevo!

¡Escucha!

¡¡Arlequin!!

(Viéndole)

¡Dios mío!

¡Infame Arlequin!

¡Pobre de mí!

(Esta segunda Colombina, sin
(hacer caso de Pierrot, acepta
(también las peticiones de un
(SEGUNDO ARLEQUIN, que salió
(por el primer término de la
(izquierda, reuniéndose los
(dos en el centro de la escena
(y haciendo mutis desenfrenada-
(mente ante los atónitos ojos
(de nuestro enamorado infeliz.

PIERROT.-

¡Gentil Colombina!

Tu imagen divina,

¿por qué me fascina?

¿Por qué me traiciona

tu cara ladina ~~amada~~
de mueca burlona?

(Se interrumpe al ver que una
(TERCERA COLOMBINA (irubia y
(bella!, igual que las anterio-
(res, -¡su Colombina!-), apa-
(rece riendo por el foro.

PIERROT.-

¡oh! ¡Mi Colombina!

¡Ya te encontré!

¡Ven a mí!

¡A los brazos de tu Pierrot!

(La COLOMBINA tercera se burla
(de él, huyéndole y esquivando-
(con graciosos pasos de baile
(sus fervientes anhelos... ¡Se
(ríe!...

PIERROT.-

¡No te rías, Colombina!

¡No te rías más de mí!

¡Ven conmigo! ¡No me huyas!

(Llega un ARLEQUIN TERCERO por
(la izquierda. Colombina va a
(él; se deja seducir por los
(ofrecimientos de Arlequín...
(y riendo los dos.

PIERROT.-

¡Arlequín!

(...Riendo, mofándose del po-
(bre Pierrot, se van alegres
(por la derecha.

(Pierrot se desespera. No sabe
(qué es lo que le sucede.

PIERR.-

¡Pobre Pierrot!

¡Pobre de mí!

¡Llora!

¡Sufre!

¡No! Colombina:

no me hagas sufrir

más!

¡Ven!

¡Vuelvo!

¡Por nuestro amor!

(Por la izquierda aparecen,
(TRES COLOMBINAS NUEVAS, -¡pero
(la misma Colombina del pobre
(Pierrot!,- que, juntas, se
(acercan a él, rodeándolo y co-
(queteando con sus juegos amo-
(rosos. Pierrot, pasmado, sin
(creer lo que está viendo, va
(de una en otra; quienes, es-
(quivas, le huyen. De repente,
(le sorprenden las carcajadas
(barlones de TRES ARLEQUINES
(NUEVOS, que han asomado por el
(foro. Pierrot se vuelve; los
(ve:...

PIERR.-

¡Infame!

¡Infame Arlequín!

(Va de uno en otro fascinado,
(aturdido, atolondrado...

¡No!

¡No puede ser!

¡Esto es un sueño!

ARLEQUINES.-

¡Ja, ja, ja, ja!

(Y bajan a unirse con las tres
(Colombinas. Nuevamente salen
(del parterre del fondo las
(Tres parejas anteriores de Co-
(lombinas y Arlequines. Se jun-
(tan ahora las seis parejas,
(bailando alrededor de Pierrot.
(Este va de una en otras, bus-
(cando siempre a Colombina; que-
(riendo descubrir cual de ellas
(es. ¡Todas son Ellas!; pero...
(ninguna es Ella!.

PIERROT.-

¡Colombina!

¡Colombina!

ELLAS.-

¡Ja, ja, ja!

PIERROT.-

¡Colombina!

¡Colombina!

ELLAS.- ¡Ja, ja, ja, ja!
PIERROT.- ¡No puedo más!
¡Dejadme ya!

(Quiere Pierrot huir; pero las
(parejas le rodean y no le de-
(jan escapar. Entonces, cae
(abrumado, sollozando sobre el
(escalón del foro que sube al
(parterre. Las parejas le rodean
(Pierrot alza los ojos llenos
(de lágrimas y las va mirando

CORO.- (Dentro)

¡Pobre Pierrot!
¡Pobre Pierrot!
etc...

(a todas...) Su mirada se extra-
(vía... El se levanta poco a po-
(co... Se tambalea... Ellas...
¡vuelven a reír con fuerza! Y
(Pierrot se vuelve loco... ¡Se
(vuelve loco y huye!...

PIERR.-

¡No! ¡No!

¡No!

(Y loco, desesperado, escapa
(de "Colombina"? por el foro
(derecha. SEIS PIERROTS, como
(él, iguales a él en todo, aso-
(man por el foro (tres) y el
(lateral izquierda (otros tres)
(y se unen a las Colombinas
(seis) y los Arlequines (otros
(seis). Los Pierrots se arro-
(dillan ante cada Colombina, de-
(clarándolas su amor. Y... las
(Colombinas dejan a los Arle-
(quines, que se retiran lloran,
(do, despreciados, vencidos por
(el tesón amoroso de los Pie-
(rrots.

- C U A D R O -

(Sigue la orquesta muy suave-
(mente hasta el final del cuadro

=====

- H A B L A D O -

(SOBRE LA ORQUESTA)

ANGOSTINO.-

(Rápido, por la derecha, so-

(guido por MATILDE y luego,
(por todos.

¡Miguel! ¡Miguel!...

MATILDE.- ¡Pierrot!

(Se oye un fuerte estampido en
(la orquesta, al unísono con
(las voces de Matilde y Angos-
(tino; es decir: que éste,-vo-
(ces y estampido,- coincide
(exactamente con la última fi-
(gura de la pantomima. Un rapi-
(dísimo haz de luz cruza el fir-
(mamento. Se descompone el "cua-
(dro" de Colombinas, Arlequines
(y Pierrots, cuyas figuras se
(mezclan con todas las que han
(salido a escena. Todos miran
(hacia el foro, por donde esca-
(pó Pierrot.

SANSON.-

(Por el foro, bajo el arco de
(boj, con un libro en la mano:
(al album de Matilde.

¡Se ha vuelto loco!.

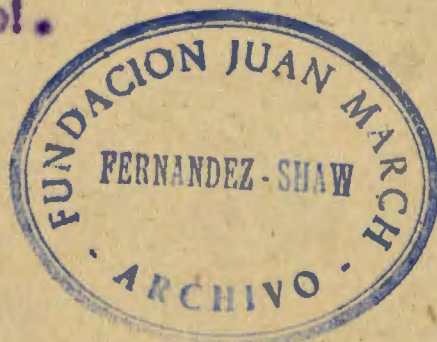
MATIL.- ¿Quién?

SANSON.- ¡Fantástico!

ANGOS.- ¿Miguel?

MATIL.- ¿Pierrot?

SANSON.- ¡Quien sea! Ha llegado como una exhalación al cohete cuando yo iba a entrar,



me ha tirado fuera, ¡y lo ha disparado!
¡Allá va!

(Señalando al Cielo)

¡Okay!...

MATIL.- ¡Jesús!

POMFONIA.- ¡Dios mío!

MATIL.- ¡Pobre Miguel!

ANGOS.- ¡Qué tío!

SANSON.- ¡Mi cohete! ¡Mi... "Rayo de Plata"!

(Ufano)

ANGOS.- ¡Toma emociones, Sansonete!

MATIL.- ¿Y... qué va a ser de él?

SANSON.- ¡Un recordari!. No lo sabe manejar; ¡pero irá muy lejos!

ANGOS.- ¿Dónde?

SANSON.- ¡Pasaré a la historia del átomo! Esto

(Per el album)

dejó caer cuando me empujó.

MATIL.- ¡Mi album de autógrafos!

(Lo coge y lo abre)

¡Ha escrito unas líneas!

ANGOS.- ¿Qué puso!

(Expectación)

MATIL.-

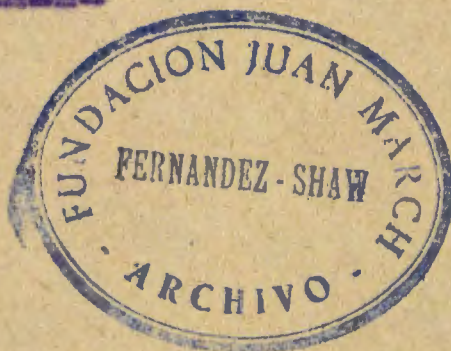
(Lee, con gran emoción en la

(voz:

"Para el amor no hay burlas. Es peligroso
con sus penas y angustias trenzar un juego.
¿Venganza? ¡No! ¡Sagradas abnegaciones!
La venganza no es arma de caballeros!
Venzan a los dolores los sacrificios,
y, para hacerlos,
¡Pierrot vuelve a la Luna desde la Tierra,
en el "Rayo de Plata" de sus ensueños!"

(Medio se desvanece. Acuden
(a ella Pomponia y Angostino.
(El telón descende sobre las
(últimas frases.

FIN DE LA OBRA.



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 Teléf. 77488
M A D R I D